La Conquista del Pan
Barcelona
1895

número 1 (01/07/1893) / número 2 (15/07/1893) /
número 3 (01/08/1893) / número 4 (01/09/1893) /
número 5 (15/09/1893)

Digitalizado por Francisco de Paula Fernández Gómez
Fuente: International Institute of Social History (Amsterdam)

LA CONQUISTA DEL PAN

Año 1 • Núm. 1

Barcelona, 1.º julio, 1893

Periódico quincenal — Dirección: Poniente, 43, entr.º — Suscripción voluntaria

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Somos anarquistas. Y entendemos por Anarquía un pacto social basado simplemente en la Libertad, Igualdad y Fraternidad, pero no de nombre, no, sino de hecho. No se nos confunda por uno más de entre esos tantos partidos políticos, ya que consideramos contrario á la emancipación de los trabajadores y aborrecemos como se merece la política, sea burguesa, sea la mas llamada obrera y los políticos todos.

Entendemos por Libertad — y así queremos resulte de hecho — la absoluta autonomía é independencia del hombre y de la mujer en todos los actos y modo de ser de su vida. Estamos convencidos que cuantos organismos invente la Sociedad con el pretexto de garantir esa Libertad son y serán mas que inútiles, contraproducentes; por lo que afirmamos que el mejor modo de asegurar la libertad de todos es que cada cual sea el guardador de la suya, — no admitiendo quien legisle, mande, castigue ó premie en nombre de la Libertad ni en nombre de nada.

Por tanto, somos enemigos de todos los gobiernos, de todas las leyes, de todo cuanto se oponga á la libre voluntad y la absoluta libertad de los hombres.

Por Igualdad entendemos la no existencia de privilegios sociales, esto es, que no haya propiedad individual acaparada ni administrada por nadie; que todo sea de todos los que trabajen, pudiendo cada cual y sus intermediarios disfrutar por igual de cuantos goces y beneficios la cooperación de libres productores proporcione, junto los lleves con que la Naturaleza nos brinda. Por otra parte afirmamos que la práctica de la Igualdad está en la reciprocidad, y que no hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes. Combatiremos, pues, con todas nuestras fuerzas la esclavitud de la humanidad que hoy se perpetúa contra los trabajadores — que somos nosotros, — que precisamente de producirlo todo, pan, alimentos, casas, vestidos, etc., nos vemos privados, casi de todo, y cuyos hijos mueren materialmente de hambre, frío y verdadera miseria.

La Fraternidad es resultante de la Libertad y de la Igualdad. Allí donde no hay esclavos, hay hombres libres y allí donde hay hombres libres hay hermanos. Si hoy la bondad de los hombres no se manifiesta tal cual es, es porque hemos sido educados en el odio y la preocupación, pues cultivadas y protegidas por los sustentáculos del estado de barbarie actual, se oponen á ello; es porque nunca el pobre trabajador podrá considerar como hermano suyo al burgués que le hace sufrir, esclavizar y maldecir, como ningún modo podrán considerarse hermanos el que manda y el que se ve forzado á obedecer. Pero estamos seguros que mañana, cuando la emancipación de los trabajadores sea un hecho y la Sociedad humana esté cimentada en la Anarquía, la Fraternidad se manifestará tan pura, hermosa y arrolladora como potente, formando el arrobador ser el sentimiento de generosidad del hombre que gusta de sacrificarse y morir por ideas grandiosas que le hagan dignificar este mundo lleno de miserias.

Los medios de que hemos de valernos para llevar á la práctica nuestra ideal futura, han de ser forzosamente revolucionarios. Esta verdad, sentida en la historia y lo veremos confirmada en la presente, que pronto ha de estallar en la mente de todos los pueblos.

Esto dicho, nos declaramos partidarios de una revolución social que transforme tal como nosotros queremos la sociedad presente. Y hecha la revolución, á aquellos pocos que no reconocieran los hombres nuevos, á quienes pedimos la razón y el corazón, también esperamos el de los compañeros de ...

La Redacción

SALUDAMOS

á cuantos sufren y luchan por la causa de la emancipación humana, á la prensa anarquista de todas partes, y á la que sin exclusivismos de escuela ni preocupación política arranca la ciencia al sabio trasmitiendola á las masas populares para su ilustración.

LA MONEDA

Condenados desde nuestra infancia al trabajo para ayudar á nuestros padres á subvenir nuestras necesidades, faltos de todo medio de vida, de toda instrucción y por tanto de toda libertad, al ser hombres nos hemos preguntado el por qué de la carencia de todo por parte de nosotros, productores, y el por qué de la abundancia por parte de los parásitos, los burgueses.

Hemos pensado en las causas que producen tal desequilibrio y hemos visto que la raza humana, toda, vive fascinada por un objeto llamado moneda; que gracias al valor de esa moneda se han acumulado grandes riquezas y medios de producción, que gracias á esta acumulación se ha establecido el monopolio, y que este monopolio ha traido la explotación del hombre por el hombre, causa de la miseria que roe á la clase productora. Que esta misma moneda ha embrutecido á los hombres hasta el extremo de hacerles envidiarse y odiarse mutuamente, unos hermanos á otros, los hijos á los padres, y viceversa; que las mas de las veces, en la vida de hoy, hace prescindir de la satisfacción de las más nobles pasiones, ya sea vendiendo el amor, ya sea vendiendo la inteligencia, pues desde el que busca por esposa á una mujer que gane un regular salario que le ayude á sobrellevar las cargas de la familia hasta el que aspira casar con una millonaria, todos venden su amor; desde el que sujeta su amor á la libertad, el arte, la ciencia, etc., á las conveniencias de la vida, es decir, á poder ganar un duro mas; todos sacrifican pasiones justas y nobles que solo una organización social contra natura puede aceptar, y como nosotros somos creación de la naturaleza, como nosotros somos materia que forma el conjunto de esta misma naturaleza, estamos sujetos á leyes propias de esta misma materia, y hacer lo contrario á ellas es violentar nuestro organismo, es antinatural y, por tanto, antihigiénico.

Avanzando en nuestras investigaciones hemos visto que por la casi totalidad de las gentes no se efectua un solo acto en la vida que no esté directamente encaminado á la obtención de esta moneda; que la idea de hacerse ricos les empuja al cerebro, que sufren continuamente la fiebre del oro. Y para satisfacer esa fiebre no se paran en miramientos; se hacen productos falsificados que envenenan á los consumidores, se reducen las viviendas hasta hacerlas insalubres, se engaña al pueblo con falsas doctrinas, se explota y martiriza mutuamente á los trabajadores.

Entonces, nosotros, ¿ver tanta ruindad y aberración junta, hemos concebido una ardiente pasión por la justicia, no por la justicia divina, ni por la legislativa, sino por la justicia humana, la justicia de la razón, y á este efecto hemos estudiado los programas de todos los partidos políticos que de esa justicia se hacen partidarios, y en ninguno de ellos no hemos encontrado ninguno que corte el mal de raiz, esto es, que aborde la cuestión de la causa y problema de la esclavitud del salario. Todos ellos, unos mas, otros menos, quieren tapar el sol con un dedo, y por la anarquía, y sólo la anarquía, encontramos el remedio para los males que sufrimos, la verdadera justicia para los burgueses por su embrutecimiento y degeneración, como para los proletarios, esclavos de la miseria, de la ignorancia, hasta los agricultores, que, pesar de ser propietarios, son víctimas por la necesidad de ganar dinero para poder vivir, de la usura.

Así, pues, no hemos vacilado en abrazar el campo de esta escuela y luchar con todo el calor de un creyente partidario convencido de su superioridad y fruto de la meditación de ella, porque ella sola es la que puede condenarnos la justicia, y por lo tanto á la libertad del trabajo y del pensamiento, esto es, á la igualdad económica, á la igualdad de condiciones de vida para todos los hombres.

Esta es la única manera de emanciparnos de la esclavitud del salario, todos cuantos á ella contribuyan trabajan

el bien de la humanidad, y si ellos no pueden gozar de los beneficios de esta futura sociedad humana, á lo menos los gozarán sus hijos.

Así, pues, manos á la obra, que cuantos más seamos más pronto y fácilmente derrumbaremos esta injusta sociedad, y en su lugar implantaremos la que proporcione el bienestar á todos los humanos seres.

LO QUE QUEREMOS

La naturaleza rica, pródiga de bienes, esparce por todo el ámbito de la tierra tesoros inagotables, con profusión, atenta siempre á crecientes necesidades. Tanto es así, que cuanto más la sociedad posee y más desea, más encuentra en su seno tesoros con que satisfacer estos deseos.

Si esto es una verdad probadísima, científica, ¿por qué existen millones de individuos que carecen de lo necesario y algunos, no despreciables millares que se mueren de hambre en los rincones de sus fríos hogares, cuando no sobre los helados adoquines de las calles?

Si esta pregunta la dirigís á los satisfechos, á esta minoría que con plétora de vida arrastra sus ahítos cuerpos en coches suntuosos, en salones riquísimos por el arte que contienen, en sus parques y jardines de recreo, seguramente os contestarán que es ley natural que haya ricos y pobres y, por consiguiente, seres que se mueren de hambre.

La respuesta, hija del más refinado egoísmo, envuelve una falsedad, una monstruosidad tal, un insulto tan grave para la naturaleza, que de existir el dios que ellos dicen todo lo ordena, los fulminaría con sus rayos, apenas oída.

No los creáis. Ni es tal ley natural, ni como ellos también afirman faltan productos para todos. La natura pone en pechos de la madre la leche que alimentará su hijo desde que nazca y asimismo pone al alcance de todos los seres con que satisfacer todas las necesidades. No puede ni debe concebirse de otra manera.

Si queréis saber por qué hay seres que se mueren de hambre preguntadlo á la historia, hojeadla, estudiad en ella y pronto encontraréis apenas abrais sus páginas, en sus albores, el por qué de tanta miseria.

Ella os dirá que en los comienzos de la humanidad, hubo unos individuos ignorantes, pero que más astutos que los demás la aprovecharon para su solo exclusivo provecho. Que en lugar de trabajar, como ley natural, hallaron más cómodo arrebatar de sus hermanos los primitivos productos de la tierra y apropiárselos. Que andando el tiempo este robo fué santificado á la altura de un derecho por otros hombres que, en lugar de arrebatarlo, hallaron era más cómodo engañar al pueblo y aliarse con los primeros ladrones, para dividirse el botín, y la fórmula ricos y pobres nació, cuando nacieron guerreros y sacerdotes.

Este robo-derecho-santificado, engendró la miseria, porque mientras los más trabajaban, los menos acaparaban para mejor sujetarlos, y al engendrar la miseria, la propiedad individual hizo las primeras víctimas.

Cerrad la historia ya, compañeros; no busquéis más. Este solo dato basta. ¿Qué él no explica el que actualmente nos muramos de hambre? Sí, lo explica. Aquel robo, pretendido derecho, se perpetuó por los siglos de los siglos, se perpetúa aun, creciendo, creciendo, agigantándose cada día más, hasta en los tiempos presentes.

No necesitamos saber las múltiples variaciones que este robo-derecho ha sufrido en el transcurrir de las edades. Nos basta saber que persiste aun, que el robado vive y quiere tomar posesión del fruto de su secular trabajo.

Queremos que desaparezca esta propiedad individual que nos sume en la miseria y desesperación, porque ella violenta las leyes de la naturaleza y hace que ésta aparezca, no siéndolo, madrastra de sus hijos.

Queremos poner á la humanidad en armonía con su madre y para ello debemos hacer desaparecer de la faz de la tierra este infecto, ricos y pobres, con que se insulta á sus más honrados hijos.

Y lo que queremos, será, pese á quien pese, y trabajaremos para que sea un hecho la implantación de la Anarquía, síntesis de la natura, que como tal, llevará en el seno de la sociedad, la igualdad que no existe hoy, la libertad que regenera y el bienestar de que no gozamos.

Esto queremos.

J. P.

Debemos presentar la revolución bajo el aspecto de una guerra sin tregua, de un combate á muerte entre los amos y los esclavos.

Champfort

LA AUTORIDAD

Nosotros reconocemos la autoridad absoluta de la ciencia, porque la ciencia no tiene otro objeto que la reproducción mental, reflexiva y tan ordenada como sea posible, de las leyes naturales inherentes á la vida material, moral é intelectual de los mundos físico y social, que realmente no contituyen más que un mismo mundo dentro de la naturaleza. Fuera de esta autoridad, la única legítima, porque es racional y conforme á la libertad humana, nosotros declaramos á todas las demás falsas, arbitrarias y perniciosas.

Reconocemos la absoluta autoridad de la ciencia, pero rechazamos la universalidad é infalibilidad del sabio. En nuestra iglesia—si se permite usar por un momento esa palabra que detesto, pues la Iglesia y el Estado son mis dos puntos negros—en nuestra iglesia, repito, como en la protestante, tenemos un jefe invisible: la Ciencia; y como los protestantes, no sufrimos ni papas ni concilios, ni cónclaves de cardenales infalibles ni siquiera sacerdotes. Nuestro Cristo difiere del de los protestantes y cristianos, en general, en que éste es un ser personal y el nuestro impersonal; el Cristo de los cristianos, ya determinado en un pasado eterno, se presenta á sí mismo como un ser perfecto, en tanto que la determinación y perfección de nuestro cristo, la Ciencia, está siempre en lo futuro, lo cual equivale á decir que jamás llegarán á realizarse. Al reconocer, pues, la autoridad absoluta de la ciencia absoluta, entiéndase bien, no comprometemos en manera alguna nuestra libertad.

Al decir ciencia absoluta, quiero significar la ciencia verdadera y universal que reproduce idealmente, en su más completa extensión y en todos sus infinitos detalles, al universo, el sistema ó coordinación de todas las leyes naturales manifestadas por el incesante desenvolvimiento de los mundos. Es evidente que una ciencia tal, el objeto sublime de todos los esfuerzos del humano espíritu, nunca llegará á realizarse en su plenitud absoluta. Nuestro Cristo, pues, permanecerá eternamente incompleto y necesita abatir considerablemente el orgullo de sus representantes autorizados entre nosotros. Contra ese dios hijo, en cuyo nombre pretenden imponernos su autoridad insolente y pedantesca, nosotros apelamos al dios padre, que es el mundo real, la vida real, pues él no es más que la expresión bastante imperfecta de lo que nosotros somos, sus representantes inmediatos; nosotros seres reales que vivimos, trabajamos, luchamos, amamos, aspiramos, gozamos y sufrimos.

Mas si bien rechazamos la autoridad absoluta, universal é infalible de los hombres de ciencia, nos inclinamos voluntariamente ante su autoridad respetable, aunque relativa, temporal y limitada, pues nada mejor que consultarlos alternativamente agradeciendo mucho los preciosos informes que nos hubieren facilitado, á condición de que ellos los reciban nuestros voluntariamente en todas las ocasiones y en todas las materias en las que seamos nosotros más sabios que ellos. En general, no hay nada mejor que ver á los hombres dotados de grandes conocimientos, gran experiencia, gran inteligencia, y sobre todo, de gran corazón, ejerciendo sobre nosotros una influencia legítima y natural, libremente aceptada y nunca impuesta en nombre de una autoridad cualquiera ya sea divina ó humana. Nosotros aceptamos todas las autoridades naturales y todas las influencias de hecho, pero ninguna de derecho; toda autoridad ó influencia de derecho, oficialmente impuesta como tal, se convierte de un modo directo en una opresión, en una falsedad, llevándonos inevitablemente, como creo haber demostrado, á la esclavitud y al absurdo.

En una palabra: nosotros rechazamos toda legislación, toda autoridad, y toda influencia privilegiada, oficial y legal, aun cuando provenga del sufragio universal, convencidos de que nunca podrá aprovechar más que á una minoría dominante y explotadora, en detrimento de los intereses de la inmensa mayoría á ella sujeta.

Tal es el sentido en que nosotros somos realmente anarquistas.

Bakounin

El primero que teniendo un cercado, un terreno, se atrevió á decir: esto es mío, fué el verdadero fundador de la sociedad actual. ¡Cuántos crímenes, miserias y horrores hubiera evitado al género humano, el que saltando la barrera y destruyendo los obstáculos hubiese dicho á sus semejantes: cuidado con hacer caso á ese impostor; perdidos sois, como olvidéis que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie!

Rousseau

FUERZAS PRODUCTIVAS

El ingeniero M. Levingstone, de la Sociedad de Ciencias de Nueva-York, empezó así una conferencia sobre las fuerzas productivas modernas.

«No quiero asustaros, no os hablaré del socialismo: pero os citaré hechos, hechos solamente.

En 1828 no había más que tres leguas de ferrocarril y los vagones eran tirados por caballos: en 1830 tuvimos la primera locomotora, y al presente, después de 50 años, tenemos aquí y en Europa 125,000 locomotoras para el transporte de mercancías y pasajeros, las cuales desarrollan una fuerza de 37 millones de caballos de vapor, y las máquinas estacionadas en las fábricas representan una fuerza de 60 millones de caballos, lo que hace un total aproximado de 100 millones; y como cada caballo de vapor es igual á tres caballos de sangre y cada uno de éstos representa la fuerza de siete hombres, contamos, por consiguiente, con la fuerza de 2,000 millones de trabajadores adultos, mientras que la tierra no tiene más que 1,200 á 1,500 millones de habitantes.

Hemos, pues, creado en los últimos 30 años, una fuerza que es mayor que la de todos los habitantes del mundo entero.

De este modo la cuestión de nuestro bienestar material, la cuestión de la lucha por la existencia, está resuelta, porque los 2,000 millones de caballos de fuerza están en estado de producir sin cesar para nosotros. Lo que ahora necesitamos es encontrar un sistema, una organización social que corresponda á esa nueva creación de fuerzas; debemos encontrar el medio de producir en el más corto tiempo posible, todos los materiales indispensables para el bienestar de toda la sociedad humana. El trabajo produce todas las riquezas y estando adaptado convenientemente podrá la sociedad producir en abundancia todo lo que necesite.

Este sistema está en la Anarquía.

Destruyamos esta lucha de robar para no ser robado, quitando la producción de la fuerza, ó sea los instrumentos del trabajo de manos de los acaparadores, poniéndolos en común, á disposición de sus legítimos dueños, los trabajadores, y de hecho habremos abolido el antagonismo de clases.

Dejad á los hombres libres, unirse expontáneamente sin autoridad ninguna para todos los actos de la vida y tendremos la verdadera organización progresiva, donde se desarrollarán todas las iniciativas individuales y que tendrá por base la suprema ley de la solidaridad.

Los productores, así constituídos, cuidarán muy bien de que en la sociedad la distribución de los productos sea hecha de modo tal, que se hallen completamente satisfechas todas las necesidades del hombre.

LA LIBERTAD

Pregunté á las aves del espacio donde estaban sus amos, y me respondieron:

—¡Amos! ¿para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos ha dado la naturaleza alas, instinto y elementos para atender á nuestras necesidades? Pues entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

A las bestias del campo lo mismo pregunté, y ellas me contestaron:

—Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos el mismo derecho á la tierra, al agua, al aire y al sol, que pródiga nos ofrece la naturaleza.

Ví después á un pobre y desgraciado trabajador que caminaba penosamente, anegado en sudor y encorvado bajo el peso de dos sacos, uno muy grande y otro muy chico, que llevaba á la espalda.

—¿Qué lleváis en los sacos buen amigo?—le pregunté.

—Trigo,—dijo el infeliz,—recogido en el campo.

—¿Lo lleváis á vuestra casa?—le volví á preguntar, y él me contestó:

—Sólo una parte.

—¿Cuál de los dos es para vos?—le dije, y me respondió:

—El que es más pequeño,—manifestando por la expresión de su semblante el hallarse resignado con su suerte.

—¿Qué hacéis con el grande?

—Llevárselo al amo; él es el dueño de la tierra y me da esa parte por recoger la suya.

—Infeliz,—dije yo;—¿no veis que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo habéis de ser también?

—Porque Dios ha dispuesto que tenga un amo,—respondió el ignorante.

—¿Quién os ha dicho eso?—le pregunté,

—El cura,—dijo el pobre necio.

¡¡ RUIZ !!

El que fué un buen compañero y un consecuente y ferviente defensor de la emancipación de los trabajadores, ya no existe.

Un muerto más no importa, pero un revolucionario menos sí, que muchos se necesitan para llevar á término el derrumbamiento de la actual sociedad y la implantación de otra justa, armónica con la naturaleza, donde no haya miserias tantas.

A Ruiz, la prensa burguesa no le ha llamado criminal, porque desfigurar su acrisolada conducta de hombre bueno mientras vivió, no es posible. En cambio, hále dicho fanático.

En prueba de que su conciencia no era la de un fanático, sino la de un convencido, copiamos á continuación, de *El Heraldo*, de Madrid, el último discurso que pronunció Ruiz el día antes de su muerte en el Centro Federal de la Guindalera:

«—El compañero Ruiz tiene la palabra,—dijo el presidente del Centro.

—Muy poco he de deciros compañeros,—comienza su discurso.—Venimos aquí como huéspedes agradecidos. Queremos inculcaros nuestras ideas, no por egoismo, sino por vuestro propio bien.—Ustedes, republicanos federales, debían emplear en ideas prácticas la fuerza y la vida que empleáis en la política sin fin real. Para desengañaros de vuestro camino, no tengo más que señalar á Pi. La virtualidad de sus ideas las marca el mismo cuando ayer nos enseñaba el anarquismo, porque era fuerte y joven, y hoy nos lo combate porque es cansado y viejo. Fijemos nuestra vista en la política, y veamos si toda ella no está compuesta de reacciones; adelantar un poco para volverlo atrás: únicamente nosotros queremos el progreso sin limitación, la libertad sin trabas; los hombres todos dignificados por una misma autonomía y felices por una misma redención.

La federación por que lucháis no traerá la igualdad que os hace falta; libertad más, derecho menos, siempre estará nuestro albedrío en manos del poder que centralice: pre nuestra vida á merced de la conciencia de los gobernantes, porque ni la igualdad será un hecho, ni la fraternidad una religión, ni el hombre una voluntad ni una fuerza, mientras esa fuerza y esa libertad no se las rija él mismo para garantir con ellas los derechos que le corresponden.»

APUNTES

Por las condiciones algo diferentes de otras publicaciones anarquistas, LA CONQUISTA DEL PAN no puede estipular precio para su sostenimiento.

Su aparición debese al esfuerzo de unos cuantos compañeros que sólo desean que su trabajo sea en algo útil á la idea que defienden.

Así es que sólo pretendemos el apoyo á que nos hagamos acreedores, recomendando á los compañeros á quienes hemos remitido ejemplares nos envíen lo que como donativo recojan.

Domingo Mir, Antonio Prats y Teresa Claramunt, los tres compañeros presos por los sucesos de Calvo-Vico y condenados por consejo de guerra á seis meses de arresto, los dos primeros, y á cuatro la última, han sido trasladados á las cárceles de Barcelona para cumplir lo que les falta de condena.

Hoy unos, mañana otros.

Mientras existan cárceles.

Los agricultores despiertan. En particular en la comarca del Panadés y un poco en todas partes la agitación agrícola no cesa, y no con carácteres benignos, sino con propósitos revolucionarios y con marcada tendencia socialista dan los campesinos muestras de su energía. Tal vez se acerca el día en que los trabajadores del campo se unán á los de la ciudad y aquél será el último de la explotación humana.

Prueba de lo dicho es la huelga que los hortelanos y mozos de casas de campo de Barcelona y su radio sostienen, ha una semana, de una manera ejemplar. Piden por máximo de jornada, la de nueve horas. Están cansados de tanto trabajar y sudar, como hasta la fecha venían haciéndolo, que era su tarea la de 18 ó 20 horas al día. El entusiasmo que entre ellos reina para continuar la huelga es de admirar, y la simpatía que los demás trabajadores sienten por ellos es grande.

De modo, que el triunfo es seguro, y lo único que faltaba para que la cuestión se debatiera en su verdadero terreno, tampoco falta: nos referimos á los atropellos autoritarios de que, con el pretexto de coacciones, son víctimas los huelguistas por parte de la guardia civil.

En la cárcel de esta capital hay, á la hora que escribimos estas líneas, unos 25 ó 30 hortelanos presos.

¡Adelante!

Nos olvidábamos decir que casi toda la prensa burguesa pasa la cosa en silencio.

Suponemos estarán enterados nuestros compañeros de que en Madrid están presos Ernesto Alvárez y siete ú ocho amigos más, por haber conocido en vida á Francisco Ruiz. La burguesía, que tratándose de anarquistas se despacha siempre á su gusto, pretende acusarlos de cómplices del petardo de la Huerta, á pesar de que en todos los detalles que hemos leído en la prensa se ve claramente que el que sabe más no sabe nada de ello.

En fin, una arbitrariedad más.

En La Coruña también fueron detenidos algunos compañeros, pero fijamente no tenemos detalles.

Recomendamos la solidaridad para los presos y, como á todos los demás, deseámosles pronta libertad.

De un papel republicano:

«Con lo que cuesta al país solamente la casa real en los nuevos presupuestos, podrán vivir 9,115 familias á razón de 1,500 pesetas ó sean 6,000 reales anuales cada una (cuatro pesetas largas diarias) y aún quedaría para el tesoro un sobrante de 1,100 pesetas.»

Y sigue con este parrafito:

«El presidente de la república francesa tiene un millón de francos anuales, incluyendo en ellos los gastos de representación.»

Ahora díganos el colega, que por lo visto sabe más de matemáticas que de política: ¿cuántas familias podrían vivir con el *millioncito* de ese privilegiado francés?

Noticia interesante:

«Los colonos del pueblo de Albiñana, comarca del Vendrell, han resucitado las cuestiones de la *rabassa morta*, pretendiendo adjudicarse la mitad de las tierras que cultivan. Atemorizados los propietarios pidieron auxilio á la guardia civil, resultando ésta insuficiente para contener á los colonos y peligrando las vidas de aquéllos.

Después de dos días de conflicto latente, el gobernador civil ha enviado refuerzos, pidiendo su cooperación á la autoridad militar.

Esta tarde han salido para Albiñana dos compañías de infantería.»

Ultimamente leemos en un diario local:

«El conflicto surgido entre los propietarios y los *rabassaires* de Albiñana, se ha agravado. El domingo se trasladó á dicho pueblo el juzgado de instrucción de Vendrell, para reducir á prisión á los que se apoderaron de unas gavillas de trigo, teniendo que retirarse. La guardia civil y fuerza de carabineros concurrieron á secundar la acción del juzgado, encontrando al pueblo completamente falto de habitantes, estando escondidos los amotinados, los cuales, —según se dice, — hicieron una descarga á la fuerza dicha, afirmándose que hay herido un guardia civil.»

En el teatro Circo de Parish, de Madrid, se desplomó parte de la techumbre, hiriendo á varios espectadores, que, —según expresión del periódico zorrillista local, —pertenecían á lo más escogido de la sociedad.

Afortunadamente, pues, esta vez los coches no eran de tercera.»

No todo han de ser catástrofes mineras.

UNIVERSALES

Se ha constituído en Lisboa un nuevo grupo denominado *Os invisiveis*. Prepara la publicación de un folleto para conmemorar la ejecución de Ravachol.

Este folleto afirmará las ideas revolucionarias por las que dicho grupo entra en lucha.

Los grupos de Burdeos, creyendo que sería conveniente ponerse en comunicación de ideas con los demás grupos, han tomado la iniciativa de celebrar un congreso regional, y ruegan á los grupos y compañeros que quieran adherirse á este pensamiento se pongan en comunicación con los iniciadores.

Este congreso será puramente anarquista y en él se tratarán cuestiones de táctica para el futuro.

En la *La Révolte*, de París, leemos que la anterior semana al empezar la vista por jurados de una causa que se seguía contra un *ciudadano*, se produjo un característico incidente:

El presidente de la sala al pedir, —según costumbre, —á los jurados si tenían algo que alegar sobre la validez del acto, fué contestado por uno de ellos, M. Ardouin, con las siguientes palabras:

«Creo, —dijo, —que la sociedad no ha hecho todo lo necesario para prevenir el crimen, y por consiguiente no reconozco á la misma el derecho de juzgar á nadie. Además, como no creo en Dios, mi juramento nada valdría.»

Anótese esta verdad.

El célebre proceso de los ladrones del Panamá ha tenido su epílogo.

La *justicia* francesa, representada por el tribunal supremo, acaba de resolver tan grave proceso declarando que no había motivo para procesar á los Lesseps, Eiffel y Cottu, y ha decretado su libertad.

Después del fallo de un tribunal tan *competente*, sólo nos resta hacer coro á los que aún sueñan con la *justicia* de las idem republicanas y gritan con toda la fuerza de los pulmones:

¡Viva la R. F.!

Cada día va tomando más incremento la huelga de los panaderos de Montrastruc, Tolosa, quienes han dejado la población sin pan.

En Saint Nazaire ha habido algunas colisiones entre los huelguistas descargadores y soldados, habiendo tenido varios heridos estos últimos.

De una correspondencia alemana de *Freedom*:

«Un número respetable de grupos anarquistas se ha constituído ya. Difícil es estimar sus fuerzas, pero comparando el estado de cosas de hace tres años se encontrará que el anarquismo ha progresado y que empieza á ser una fuerza viva. Desde el último año, distintos *meetings* públicos han tenido lugar, —lo que no se había efectuado nunca.

Un periódico anarquista apareció en Berlín, pero fué suspendido gubernativamente su publicación después del primer número, (noviembre de 1891). Los arrestos menudean y las condenas son bastante frecuentes, —como en el juicio de Kamien, etc. Continuamente vemos movimiento y literatura anarquistas en sitios donde, hasta hoy, todo era silencio. Es casi cierto que el hielo está roto y que los más entusiastas socialistas lo son por la Anarquía.

»En la próxima analizaré el movimiento socialista austriaco. Este también vendrá al anarquismo, si sigue el camino que ha emprendido.»

La farsa electoral continúa escandalosamente en Alemania. Anúnciase que el resultado de la última votación acusa el triunfo de 50 y tantos diputados socialistas, y esto que es un signo que denota torpe inocencia en un pueblo y falta de criterio revolucionario en los que pretenden dirigirlo, es tomado por los socialistas de aquí y de todas partes por señales de próxima revolución social.

¡Cuánta mala fe ó cuánta ignorancia!

Y al tiempo damos por testigo.

Un diario burgués nos notifica que los tres compañeros anarquistas condenados á presidio, en 188., por los sucesos de Haymarket, Chicago, acaban de ser puestos en libertad. Suponemos que estos deberán ser Schwab, Fielden y Neebe.

Nos alegraríamos fuera cierta la noticia.

Suscripción voluntaria

Á FAVOR DE

LA CONQUISTA DEL PAN

Varios compañeros, ptas. 3'90; M. C. 0'50; Felix, 0'50; Ravachol, 0'50; G. de Mataró, 0'70; Gerardo, 0'50; G. Benevento, 5; G. Ling, 5; Uno de Torres, 2'50; Pastor, 2; Font, 3'50; Fritge, 5; Millet, 2'50; Quintana, 2; Navarro, 1. G. Anonimo, 5.

TIPOGRAFÍA CALLE DE SAN RAFAEL, NÚMERO 27

LA CONQUISTA DEL PAN

Año 1.—Núm. 2

Barcelona, 15 julio, 1893

Periódico quincenal — Dirección: Poniente, 45, entr.° — Suscripción voluntaria

NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN

Hay épocas en la vida de la humanidad en que la necesidad de un sacudimiento formidable, de un cataclismo que remueva hasta las entrañas de la sociedad, se impone en todos sentidos á un mismo tiempo.

En estas épocas todos los hombres de corazón principian á decir que las cosas no pueden continuar más tal como van, que es preciso que se rompa bruscamente la monotonía de la historia y que la humanidad salga del caos donde se ha atascado y se lance por nuevas vías hacia lo desconocido, en busca del ideal.

Se siente la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que no sólo transforme el régimen económico, fundado en la explotación fría y en el fraude, derribe las jerarquías políticas, basadas en el predominio de unos pocos por medio de la intriga y del engaño, sino que también remueva la sociedad en su modo intelectual y moral, sacuda el entorpecimiento, reforme las costumbres é ingiera en las pasiones viles y mezquinas de momento, el hálito vivificante de las pasiones nobles, de los rasgos grandiosos y de los generosos sacrificios.

En estas épocas, cuando la medianía orgullosa oprime á toda inteligencia que no se humilla ante los pontífices; cuando la menguada moralidad del justo medio da la ley, y la bajeza domina triunfante; en estas épocas, la revolución viene á ser una necesidad: los hombres honrados de todas las clases llaman á la tormenta para que destruya con su inflamado soplo la parte que nos invade, arranque el moho que nos corroe, y se lleve en su furiosa marcha todos los escombros del pasado que nos abruman, nos ahogan, nos privan de aire y de luz; llaman, en una palabra, á la tempestad para que inspire al mundo entero un nuevo soplo de vida, de juventud, de honradez.

No se plantea entonces solamente la cuestión del pan, sino del progreso contra el quietismo, el adelanto contra el embrutecimiento, la vida contra el estancamiento hediondo de los pantanos.

Examinad los hechos, meditad sobre las causas y decidme si tengo razón al afirmar que es necesaria una revolución terrible, para que desaparezca la podredumbre hasta de los cimientos de nuestra sociedad, porque la gangrena no puede curarse mientras subsistan las causas que la producen.

Mientras tengamos una casta de ociosos mantenidos con nuestro trabajo, á pretexto de que son indispensables para dirigirnos, formarán estos holgazanes un foco pestilente que infecione la moralidad pública.

El hombre holgazán y embrutecido, que gasta su existencia en buscar placeres nuevos y cuyo sentimiento de solidaridad con sus semejantes sucumbe á los golpes de los mismos elementos de su existencia, reemplazándose por el egoísmo vil que alimenta todas las prácticas de su vida, este hombre caerá siempre del lado de la sensualidad más grosera y envilecerá todo cuanto esté á su lado.

Con su talego de monedas y sus brutales instintos prostituirá el arte, el teatro, la prensa, como lo ha hecho hasta ahora; venderá á su país, venderá á sus defensores; y si por cobardía no asesina con su mano, hará que otros asesinen á los mejores patriotas el día que tenga miedo de perder el talego de monedas, único manantial de sus placeres.

Esto es inevitable y en su contra nada pueden los escritos de los moralistas. La peste se esconde en nuestros hogares; preciso es destruir la causa; y aunque tengamos que servirnos del hierro y del fuego, no caben vacilaciones. Se trata de la salvación de la humanidad.

P. Kropotkin

Para destruir los males que nos agobian no hay más camino que la Revolución: no lo olvidéis. Vosotros los trabajadores del mundo, lo hacéis todo y no tenéis nada: los que nada hacen, por la ley ó la fuerza lo tienen todo. Eso es nuestro: sed ya hombres; no mendiguéis ni pidáis aquello que os pertenece, y puesto que es de vosotros, id y tomadlo.

Víctor Hugo

RESTABLECIÓSE EL ORDEN

En París se ha restablecido el orden. De aquella manifestación estudiantil y de aquellas otras manifestaciones violentas, efecto de la indignación popular contra la policía, y de los incendios de tranvías, kioskos y disparos de revolver, sólo quedan como recuerdo unos cuantos muertos, gran número de heridos y aun mayor de prisioneros.

No detallaremos punto por punto los hechos, porque suponemos que ya nuestros compañeros se habrán enterado de los mismos por los diarios noticieros. Solo citaremos lo que más se destaca y argumentaremos bajo el punto de vista de la lógica lo que se nos alcance.

Unos cuantos estudiantes organizan un baile para diversión de la clase y un señor senador se escandaliza porque quizás les tendría envidia. Se forma proceso á los estudiantes, y éstos, que se dan perfecta cuenta de que no son trabajadores para que se les procese, se alborotan y arman una manifestación á fin de que no siga adelante el proceso. La policía interviene. Acostumbrada como está en el ejercicio de sus funciones, acuchilla á diestra y siniestra, sin imaginar siquiera que esta vez se excedía en su brutalidad, por tratarse de quien se trataba, y de que no todo son huelguistas para acuchillarles de aquella manera, ni infelices prostitutas para desahogarse á puntapiés y bofetadas, ni anarquistas para perseguirlos como dañinas fieras. Hubo un estudiante muerto.

Al día siguiente sale casi toda la prensa de París diciendo y repitiendo que esos policías parisienses son unos asesinos. Perfectamente.

El pueblo, siempre noble, presto á rebelarse contra la injusticia á toda hora, dispuesto á la defensa del atropellado y más cuando éste sabe tocar los resortes de su sentimentalismo, se junta á los estudiantes, se organizan nuevas manifestaciones y allí se bate dignamente, allí incendia para atemorizar al enemigo, y grita ¡mueran los policías! Complícase la cuestión por otras causas é incidentes. Lo que fué un tumulto vá á cambiar de aspecto y ya presenta el de una revolución,—lo cual, visto por estudiantes, burgueses, adormideras y demás partidarios del orden, y de todo ello espantados, da lugar á que salgan unos bien conocidos apóstoles á predicar calma, mucha calma, sangre fría, astucia en no caer en un lazo que dicen que el gobierno había tendido, moderación, mucha moderación, etc., etc., insultando de paso á los valientes que se defendían é indicando la idea de que los desmanes que se cometieron eran obra de jesuitas ó agentes pagados por el gobierno. Después, protestas ridículas de todo género y otras más que ridículas, cobardes, abandonando la lucha y al pueblo que, como es natural, ante las predicaciones de calma, protestas de sensatez, brigadas de policía, escuadrones de coraceros, regimientos de infantería y artillería dispuesta, no pudo hacer otra cosa que retirarse no acabando lo comenzado.

Y quedó restablecido el orden.

¡Pobre pueblo! Siempre ayudando á los que se finjen sus amigos y éstos siempre burlándose de él.

Aplaudid, burgueses, estudiantes, adormideras, aplaudid: el pueblo se ha sabido moderar y no ha caído en el l a z o que decís le tendía el gobierno. Será mucho mejor para vosotros que ese pueblo guarde sus bríos para las próximas elecciones.

¡Farsantes!

Lo que temisteis no era el l a z o del gobierno, no, sino el ímpetu del pueblo parisién, que lo hubiera arrasado todo si la rebelión llega á formalizarse y por tanto á triunfar. Sabéis demasiado la suerte que esperaba á vuestras instituciones injustas, y esto motivó la prisa que os disteis para que la lucha cesara.

Pero otro día será; todo lo indica... esos incidentes, esas luchas apenas provocadas ya aceptadas, el criterio revolucionario bastante bien definido que tiene el pueblo; todo hace preveer un próximo cataclismo social.

Y vosotros, estudiantes,—burgueses de mañana—aprended lógica. Los que sois partidarios del orden y de la libertad bien entendida y de un gobierno que modere las pasiones de los hombres, cuando ese gobierno cumple los fines que le son propios, no le llaméis asesino. Lo que teníais que hacer cuando de un sablazo os partían la cabeza era ir á la farmacia para que os la vendaran y aplaudir, porque á sablazos és como se conserva el orden de que sois partidarios, y cuando una carga de caballería os atropelló ó un proyectil mató á uno de los vuestros teníais que repetir los aplausos y gritar: ¡viva el orden!

Nosotros no, y el pueblo trabajador tampoco. No queremos orden burgués ni ningún otro orden que se haya de mantener por la fuerza.

Queremos el orden natural, el que resulte de la completa libertad de los hombres, el orden que se impondrá sin policías ni jueces ni gobiernos, el orden de la Anarquía.

En tanto, sentimos mucho que en Varsovia, como en París, reine el orden.

LA BASTILLA

14 JULIO 1789

Colosal, inmensa mole de negruzca piedra, dura cual granito, erguíase altiva, soberbia, como si desafiar quisiera hombres y natura, en el extremo de la desaparecida calle de San Antonio, de París.

Enclavádola había allí el genio militarmente previsor del preboste de la capital francesa, Huges Aubriot, aprovechando para su proyecto los fuertes aislados que protegían la entrada de la puerta antigua de la ciudad.

Aquellos fuertes, aquellas torres redondas que circuían á trechos toda la capital, vetustos y negros centinelas graníticos, convirtiólos el preboste en fuerte defensor y andando el tiempo fueronse convirtiendo en prisión de estado y más tarde en prisión ordinaria, conocida en los anales históricos con el inolvidable y sangriento nombre de la Bastilla.

De dimensiones extraordinariamente grandes, cercada por profundísimos fosos en cuyas aguas mugían todos los indescriptibles sonidos del estertor y de la muerte; circuída por murallas solitariamente paseadas sólo por los centinelas de de las diversas épocas que sobre la gigante cabeza de aquella mole pasaron, á partir desde el 22 abril de 1370, en que púsose la primera piedra, hasta su derrocación en 1789, parecía la Bastilla ir envuelta, é iba efectivamente, con el manto del respeto que infunde el miedo en el ánimo del pueblo oprimido y vejado; con el sudario colosal de tanto ser que agonizó en su seno, víctima de manejos palaciegos, de torpes calumnias, de condenas siempre irritantes, de castigos cruentísimos, de agonías mil.

Pertrechada con las relativamente potentes, mortíferas armas de aquellas épocas, semejábase á mitológico iracundo ser, pronto siempre á fulminar con sus rayos, sea al osado extranjero invasor que de franquear tratara sus dinteles ó al pueblo que intentar quisiera rebelarse contra sus absolutos amos y señores.

Espanto y terror de todo un pueblo cada día más oprimido, más vejado, más insultado y escarnecido. Tal era la Bastilla en 1789, coronada con la aureola de tradiciones y leyendas fantasmagóricas, que infundían en el ánimo del pueblo aquel, para los amos, saludable respeto hacia el próximo castigo. Encarnación real del absolutismo absorvente, de la tiranía despótica, del placer en las altas esferas y del terror y la abyección en las bajas.

¡Imposible! —hubiera dicho el que levantara tan soberbioso y nefasto edificio, si en sus comienzos se le hubiera vaticinado la destrucción en época lejana por el mismísimo pueblo, y sin embargo, aquel pueblo tan respetuoso con todo lo que significase realeza y poderío, tan sumiso cuando se le amenazaba, tan lleno de terror cuando la contemplaba, aquel mismo pueblo, con sus propias callosas manos, derribólo.

Bastó el vejamen, la opresión, la miseria material, la carencia de libertades, para que en corto espacio de tiempo huyera, se relegara al olvido, todo aquel respeto, todo aquel miedo popular que se sentía hacia aquella fortaleza-prisión. Y es que el pueblo, bueno por natura, crédulo por ignorancia, tiene también sus límites que sabe traspasar cuando la potente voz de la revolución hiere sus oídos ansiosos de palabras libertadoras, y cuando en su cerebro bulle, cual entonces, idea que agigantándose con el sufrimiento, le hará romper sus cadenas.

Hagamos un poco de historia.

...A la muerte de Luis XIV sucedió la regencia, periodo de miserias y escándalos, de abusos é injusticias, y en esta atmósfera educóse el joven Luis XV, hasta que subió al poder Luis XVI, encontrándose con un pueblo hambriento y oprimido y con la monarquía decrépita... Intentando ahogar la fermentación que reinaba en París, el rey despidió al ministerio, llamando otra vez á Necker, que se había hecho algo popular y que la corte odiaba, pero entretanto el pueblo ya se había amotinado incendiando, junto con la fuerza armada, los palacios de los aborrecidos ministros. Necker quería que en el parlamento la clase media tuviese doble número de votos que las demás, y logró solamente que el tercer estado tuviese igual número que los otros dos juntos. Hecha esta composición reunióse la asamblea general que fué una de las más memorables que registra la historia y que el pueblo saludó con entusiasmo. En ella, lanzó Mirabeau al delegado del rey, que preparaba un golpe de estado, las memorables frases de: «decid al rey, que estamos aquí reunidos por la voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas».

Estas y otras parecidas frases entusiasmaron al pueblo de la capital, y cuando el rey, subyugado por la reina, destituyó de nuevo á Necker, el furor del pueblo ya no tuvo freno que le detuviera, y el día 14 de julio tomó á viva fuerza el cuartel de Inválidos, apoderándose de fusiles y cañones allí depositados. Pocas horas después la temible Bastilla, la odiada fortaleza, la inexpugnable, al parecer, prisión, caía en poder del pueblo, de un puñado de valientes que sin temor á las balas de la guarnición, arriesgando su vida, pasearon después por las calles de París, clavadas en las picas, las cabezas del gobernador y sus oficiales. En el campo los campesinos destruyeron los palacios y castillos de sus señores feudales, y mientras el pueblo continuaba en [illegible] obra de regeneración y purificación, la asamblea perd[illegible] el tiempo en interminables discusiones buscando medios para hacer prácticos sus principios é ideales teóricos, teniendo que precipitar por la fuerza de las circunstancias sus acuerdos, de suprimir conventos y confiscando en provecho del estado sus bienes.

Y es que en aquel entonces, la idea y marcha revolucionaria, fermentaban nuevas desconocidas épocas; abría nuevos horizontes; cambiándose iba el modo de ser de un pueblo que debía contagiar á todo el mundo más tarde, y el pueblo, intuitivamente, en su obra de demolición, desde la toma de la Bastilla hasta la ejecución de Luis Capeto, comprendía vagamente que para romper sus seculares cadenas tenía que arrasarlo todo y la revolución marchó gigante, arrastrando á toda la pléyade de revolucionarios en pos suya, obligándoles, como hemos dicho antes, á precipitar sus acuerdos en las asambleas.

Pero el pueblo en su intuición equivocóse, en parte, lastimosamente, equivocación hija de aquel ambiente. Creyó que una vez conquistadas las libertades políticas, único fruto que dar podía aquella revolución, cesaría su abyección y sufrimiento y paróse, una vez derribado todo lo que él creía nocivo á su salud, dejando á los revolucionarios instigadores en sus asambleas, convenciones y municipios, que ordenasen la marcha de las cosas y del Estado. Desde entonces apareció la cabeza de la reacción enseñoreándose paulatinamente hasta llegar á su pleno dominio y volver al pueblo al estado de antes.

Cayó la nobleza, es verdad, pero levantóse el tercer estado el que debía engendrar después los verdaderos tiranos que hasta hoy continúan imperando. Dejó en pie el Estado, el capital, la propiedad y con ellos nuestra esclavitud moderna.

Aprenda, aprenda el pueblo para en lo sucesivo. No es derribando tiranos para sustituirlos con otros, como llegará á su emancipación definitiva, total. Es haciendo tabla rasa con todos esos puntales del viejo sistema, es implantando la igualdad económica, como puede llegar á salvamento. Afortunadamente el pueblo, aleccionado ya, principia á comprenderlo así y prepárase, demasiado lentamente por desgracia, para en la próxima Revolución Social recuperar lo perdido. Estado, capital, religión, propiedad: he ahí el objetivo, he ahí el punto hacia donde camina el futuro arrase revolucionario.

El 14 de julio de 1789 y la toma de la Bastilla, señala al pueblo lección provechosa. Enséñale á no temer todo aquello que vaya envuelto con la aureola del respeto y del temor. Temíase muchísimo la Bastilla y derribóse en pocos días por el vengador populacho, como lo llamaban. También se teme hoy, por desgracia, y se respeta aun todo lo que á los privilegiados actuales sirve para explotarnos, y este temor y este respeto debe de desaparecer de la masa general si quiere conseguir el triunfo.

La fría lluvia y el huracanado viento no azota ya los negruzcos graníticos muros de la Bastilla; pero el látigo del salario y el freno de la ignorancia han venido á reemplazarla. De su recinto no salen los gemidos de las víctimas del furor de la nobleza, pero de nuestros tugurios se exhala aun el ¡ay! de los hambrientos, de los explotados... Estos, estos son los últimos restos de la temible fortaleza. La Bastilla antigua no existe —¡abajo, pues, todas las Bastillas modernas!

ENTRE AMIGOS

Créeme, amigo, eso de los anarquistas es como todo lo demás: unos cuantos individuos de buena fe, otros pocos de entusiastas á ratos y muchos de ambiciosos, tal vez más que ambiciosos, vividores, explotadores de la candidez de los buenos... por lo que me parece muy extraño que tú que tan bien conoces el mundo y sabes distinguir las cosas te dejes engañar así y sigas sacrificándote para obtener por recompensa un tremendo desengaño. Con toda sinceridad te lo digo.

—¿Has acabado?... Voy á contestarte. Tantas veces como he tenido ocasión de hablar de ideas con gente excéptica como tú, siempre la misma canción. Me he convencido que no sabeis lo que es el sentido común ni conoceis la lógica. Escucha: en primer lugar, entre los que se dicen anarquistas los podría haber, en verdad, de todo, ambiciosos, explotadores de la buena fe... Pero es que no es eso de lo que se trata. Las ideas no son los hombres. Yo no soy anarquista por los anarquistas sino por la Anarquía.

—Mas debo advertirte...

—Espera, deja que hable. Igual que tú, soy un trabajador; mi condición es la de todos los trabajadores; vejado, explotado, maltratado, víctima de la explotación del hombre por el hombre. Miseria por todos lados, mi familia descalza, mal vestida, hambrienta, enferma. He visto que tanta desgracia pesaba sobre mí, no por ley natural, sino por injusticia social, y que la única esperanza que me quedaba era la de los tontos, esto es, que éramos muchos los que padecíamos tamaño mal; pero que por esto mismo que somos muchos, los más, podríamos, si quisiéramos, hacer que cese la maldad que en contra nuestra se efectuaba. Leí periódicos socialistas, me puse á meditar y... sí, sí, vi que el malestar social tenía remedio; que solo faltaba que los que padecemos dijéramos ¡basta! para que concluyera. Y esta es la verdad. El mundo está dividido en dos clases: unos organizados en cuadrilla, peor que de bandoleros, que nos roban á los más, nos gobiernan, nos oprimen y, lo que es peor, nos engañan de tal modo que inconsciente ó forzosamente nos obligan á convertirnos en guardianes y defensores suyos. ¿Quizás tú crees que ha de durar para siempre este estado de iniquidad? ¿No entrevees la posibilidad de que esta infamia acabe un día ú otro? ¿No sería conveniente para los trabajadores y para la humanidad, que es lo mismo, que cuanto antes se derrumbase la actual organización? ¿Tienes acaso otra posibilidad para emanciparte que la de que llegue la hora de la emancipación para todos? Pues, entonces, impone otro deber la conciencia que el de trabajar con toda la virilidad, entusiasmo y abnegación posibles para que ese día de revolución social ó redención humana sea el de mañana, si fuera posible? ¿Estás conforme en continuar como hasta aquí y que después de trabajar toda la vida para que los gandules y piratas de toda especie se den tono, y pasarla tú llena de privaciones y de disgustos, llegues á la vejez y en pago de tanto sufrir y producir en beneficio de la Sociedad, recibas insultos, tragedia tras tragedia, y mueras poco menos que de hambre?

—No.

—¿Qué otra suerte te espera, pues?

—Conformes. Muy conforme con lo que me dices; pero la vida es corta, y el hombre, por lo poco que vive, no tiene tiempo de meditar, y así pasan las generaciones, los siglos y siempre igual; amos y esclavos en todas las páginas de la historia humana; gobernados y gobernadores en todos los países y tiempos. La maldad de los hombres es tan grande que es difícil tenga fin.

—Pesimismo, pesimismo todo. Y no tienes tú la culpa de lo que dices, porque, á decir verdad, eso no ha salido de tu cabeza. Lo que tú has dicho con cierta apariencia de razón, no es otra cosa que la repetición de esa propaganda jesuítica, desmoralizadora, que tan bien se aviene para formar el escepticismo; frases hechas para matar el entusiasmo legítimo y digno que el hombre siente por la belleza, la razón y la justicia. Lo repito, eso de que el mundo no tiene remedio — que viene á ser poco más ó menos lo que tú dices — es predicado expresamente para denigrar, embrutecer, y desviar la generosidad del corazón humano. Es una propaganda ponzoñosa para que continúe la cadena de la esclavitud; igual, con igual fin que la maldita propaganda religiosa que pide resignación á los vejados en nombre de una vida futura en un cielo de bienaventurados. Te lo suplico, amigo, no caigas en esa abyección, conserva la dignidad de tu amor propio; suspira por ser libre; lucha por ello, y tanta satisfacción sentirás que por muchas que fueren tus desdichas, la satisfacción que digo será buena recompensa.

—Todas esas consideraciones las sé; mas como es tan difícil ponernos de acuerdo los pobres, por esto te he dicho que recibirás un tremendo desengaño...

—Deja, deja eso de los desengaños.

—No, porque entre los anarquistas los hay, como en todas partes, muchos que lo son de nombre y en realidad te darán serios disgustos.

—Pero, hombre, has perdido el juicio. Vuelves con aquella propaganda desmoralizadora, tonta, estúpida. Te he dicho al principio que yo no soy anarquista por los anarquistas sino por la Anarquía. Soy anarquista porque me he formado la opinión de que con la Anarquía no habrá Gobierno, y por tanto no podrá haber dueños de la tierra, de minas, del taller, ni amos de nada ni de nadie. Soy anarquista porque sé que en Anarquía se entiende por Justicia aquello de: quien quiera comer que trabaje. Soy anarquista porque tengo la firme convicción de que yo sé gobernarme á mí mismo y todos sabemos gobernarnos y de que la libertad es la vida y la esclavitud es la muerte. Soy anarquista porque tengo la completa seguridad que el día en que los hombres seamos libres é iguales — que esto es la Anarquía — nos amaremos como verdaderos hermanos. ¿Continuas escéptico todavía?

—¡Qué quieres que te diga...!

—Que ó no tienes corazón ó si lo tienes me inspiras lástima. Sé rebelde á la injusticia y serás hombre. No seas cobarde.

—No soy cobarde y me ofendes.

—Pues sé anarquista, puesto que comprendes la razón y la Justicia.

APUNTES

Encarecemos mucho á los compañeros no se olviden de enviarnos donativos para el sostenimiento de esta publicación, si es que les satisface, porque, la verdad, los gastos son regulares y por buena voluntad que tengan los compañeros que se han comprometido á sostenerla sus fuerzas no llegan á tanto.

Si nuestras esperanzas no resultan una ilusión y los buenos compañeros de todas partes nos envían lo que recojan como suscripción, pronto aumentaremos el tiraje y habrá números para todas las localidades y para todos los trabajadores que tengan el gusto de pedirnoslos.

Confiamos en ello.

Dijimos en el otro número que habían ingresado en la cárcel civil de esta los tres compañeros que por lo del Calvo-Vico estaban detenidos en los Docks, pero nos descuidamos decir que por los mismos sucesos está también preso en la misma cárcel civil de esta el jóven Vaqué, digno trabajador, acreedor, como todos, á la solidaridad moral y material.

Otros detenidos hay por diferentes causas que también son compañeros: Paul Bernard, Vergés, Cessana y no sabemos si alguno más.

La solidaridad para todos; la libertad para todos.

Los hortelanos de Barcelona y su radio, que se habían declarado en huelga por no poder soportar más las condiciones de presidiario que tenían en el trabajo, no han triunfado en toda la línea. Y hay que decirlo: no ha sido por falta de entereza ni de entusiasmo por la lucha, sino por sobra de guardia civil.

Aunque todo tiene su remedio y, tratándose de defender el pan de cada día, hay que emplearlo.

Si los hortelanos continuan por el camino emprendido y no descuidan la organización, particularmente en los pueblos del llano, fácil es asegurar que en la segunda lucha contra el capital saldrán más victoriosos.

Presidios á que van destinados nuestros hermanos de Jerez:

A Cartagena: Juan Gómez Correa, Juan Ajís Besada, José Reguera Iglesia, Manuel Márquez, Manuel González Guillén y Juan Lozano Roldán.

A Alcalá de Henares: José Crespo Sánchez.

A Granada: Gaspar Domínguez.

A Valladolid: Fermín Salvochea Alvarez.

A su disposición nos tienen dichos compañeros, si en algo les podemos ser útil, y recuerden que la causa por la cual van á presidio triunfará.

Día vendrá en que los pobres se cansarán de serlo y los ricos, — esos privilegiados que después de robarnos y oprimirnos nos agarrotan y echan á presidio, — tendrán que rendir cuentas de sus infamias. Desde aquel hermoso día, la humanidad cambiará de rumbo y será feliz sin amos, horcas ni presidios.

Por una carta que hemos leído del compañero E. Alvarez, preso en Madrid, sabemos, según dice él mismo, que pronto estará en libertad á no mediar incidente, y que enseguida reaparecerá LA ANARQUÍA.

Por lo que la burguesía podrá ver que no escarmentamos.

¡Arriba!

En Madrid se declararon en huelga los barrenderos. Fué causa de la misma la supresión de 50 plazas que el ayuntamiento hizo por razón de economías, y como á los pobres barrenderos no les pareció bien la idea, se declararon todos en huelga como un solo hombre.

Madrid quedó sin barrer y aquello era inaguantable, para los gomosos; el ayuntamiento contrató personal nuevo que principió á funcionar custodiado por la policía, pero que le era difícil barrer por haberse los huelguistas quedado con las escobas. Entonces el ayuntamiento compró un almacén de ellas, sabido lo cual por los huelguistas fueron á sitiar el almacén, del que se apoderaron, hasta que llegó la policía. Esta quiso entrar á viva fuerza y aquí es imposible describir lo que pasó.

Gran número de polizontes empujaron la puerta; después de algunos segundos ésta cedió, abriéndose de par en par. Una lluvia horrorosa de piedras cayó sobre los asaltantes, llevando éstos en una mano el sable y en la otra el revólver.

—¡Fuego! —gritó el coronel Morera.

La policía hizo una descarga, y como los huelguistas no retrocedieran, sino que al contrario, defendiéndose con navajas, palos, botellas y piedras, los primeros siguieron avanzando por el oscuro patio.

La lucha duró un cuarto de hora, al cabo del cual los asaltados cayeron en poder de los policías por la fuerza del número.

Los presos fueron 60 hombres y dos mujeres. De los primeros había tres heridos á sablazos.

De los policías quedaron cinco heridos, dos graves.

Al ser conducidos los presos á la cárcel un grupo de barrenderos se interpuso para libertarlos. Al propio tiempo la gente que se había aglomerado en las puertas y bocas calles, gritaba:

—¡Canallas, soltadlos!

Los huelguistas se han defendido como hombres, como revolucionarios, ya que contra razón se les quiso atropellar. Merecen nuestra simpatía.

La policía de Madrid, al igual que la de París, se ha distinguido por su ferocidad, y no sería estraño que algún día rebosase el vaso de la indignación, y como gota de sangre cayese sobre tanto asesino de trabajador.

Léese:

«El Juzgado municipal de San Martín de Provensals instruye diligencias criminales contra una niña de dos años de edad, por haber inferido casualmente lesiones graves á un niño de cinco meses, hermanito suyo.»

Ignoramos si los tribunales militares tomarán parte en el asunto.

En Valencia hay mar de fondo. Ha habido un regular motín y el pueblo ha apedreado á un general. Otras veces ha sido un general quien ha fusilado á un pueblo.

A decir verdad, no creemos en la agitación de esos necios burgueses, aunque pudiera resultarles jugar con fuego.

UNIVERSALES

Los sombrereros de Oporto, Portugal, se han declarado en huelga. Uno de los patronos ha sido víctima de una fuerte paliza.

En Angers, Francia, se exhiben cincuenta amazonas hechas cautivas por el carnívoro Dodds, conquistador del Dahomey, para satisfacción de burgueses y bobos patrioteros.

Lo que más atrae es que todas ellas son jóvenes de 18 á 20 años y que enseñan desnudos los brazos y las piernas por el módico precio de 50 céntimos.

Eso es, después de ametrallarlas hacer negocio con sus carnes.

¡Son muy civilizados esos burgueses!

La friolera de 26 millones cuesta á la república francesa el sostén de la policía.

¡26 millones para sostener un cuerpo de borrachos, licenciados de presidio, provocadores de conflictos y perseguidores de personas decentes! ¡Cuánto despojo hecho á los trabajadores representa esa cantidad!

Pero en la república francesa —como en todas las repúblicas— hay mucha Libertad, mucha Igualdad y mucha Fraternidad.

Sí: pero sólo en las paredes de los edificios y en los documentos oficiales.

En Wisburg, (Inglaterra), ha habido una explosión en la mina de Dewsbury, de la que sólo se han podido salvar á doce mineros, pereciendo 137 en el fondo de la mina.

La prensa de los burgueses da la noticia como si nada hubiera sucesido. En cambio, la muerte del almirante Tyron ha hecho lanzar dolorosos quejidos y llenar páginas de luto á esta misma prensa, demostrando que para ella vale más la vida de un hombre que practica la carrera de matar á sus semejantes, que no la de esos otros miles hermanos nuestros, héroes ignorados, que bajan al fondo de una mina, sudando sangre, y á quienes se debe el funcionamiento de la industria toda y, por tanto, del poco, para los unos y mucho para los otros, goces que la humanidad disfruta.

En Rusia las masas obreras se impacientan y se sublevan ya. El mes pasado ha habido una revuelta obrera en la fábrica del gran burgués de algodones Khlondoff. El descontento venía desde tiempo fermentando y ha estallado en seria revolución.

Dos mil hombres asaltaron y saquearon la fábrica.

Todas las máquinas fueron rotas y los libros de contabilidad echados al fuego. Una inmensa cantidad de género fué destrozada y hecha añicos.

Nada absolutamente se llevaron; su único deseo era vengarse del burgués, y lo hicieron friamente. Ninguno de los empleados fué molestado, pero todo fué destruído.

Al llegar la policía se le entregó la caja de fondos que ellos no habían podido destruir.

Cuando la tropa llegó á la fábrica ya no encontró nadie á quien ametrallar; todo estaba hecho y los obreros fraternizaban con los soldados con la conciencia tranquila de haber hecho un ACTO DE JUSTICIA.

Ha resultado cierta la noticia que dimos de que nuestros compañeros de Chicago, Schwab, Fielden y Neebe, que estaban en presidio, han salido en libertad.

La razón que ha tenido el gobernador de Illinois para indultarles, según la prensa de aquel país, es: «Que les indultaba porque el proceso que se les formó no fué seguido con toda imparcialidad.»

De lo dicho por el gobernador se desprende que los cinco compañeros que pagaron con la horca, fueron asesinados.

En honor á estos tres compañeros que acaban de entrar otra vez á la vida, recordaremos algunas palabras por ellos pronunciadas poco antes de dictarles la sentencia.

Dijo Schwab:

«Nosotros, los anarquistas, creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos á los explotadores... La lucha en nuestra opinión es inevitable.»

De Fielden:

«Si quereis mi vida por invocar los principios del socialismo y de la Anarquía, os la doy contento...»

Al acabar su discurso, exclamó Neebe:

«¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!»

Suscripción voluntaria

LA CONQUISTA DEL PAN

Recaudado en la sociedad de Albañiles, ptas. 3'40—Id. en la de Zapateros, 2'40—Id. en la de Carpinteros, 0'90—Id. en la administración de «El Productor», 3'30—Varios, (Gracia) 0'55—Lista de un compañero faquín, 0'75—Iné, 0'25—Un faquín, 0'25—M. N., 1'00—F. T. M., 1'00—F. B. M. 1'00—Llaurador, 0'50—F. B., 2'00—Atabeé, 0'25—E. Estruch, 0'30—Royo, 0'50—Anger, 0'25—De un centro de S. Martín, 1'35.

ADMINISTRATIVA

Valls.—S. C., Recibida. Conformes y se aumenta el paquete.

Vacarisas.—J. Ll., Aumentamos el paquete. Esperamos cumplirás tu promesa.

Sabadell.—G. «Los Desheredados», recibidas ptas., 2.

Sabadell.—M. M., id. 1'55.

Arcos de la Frontera.—J. R., id. 0'90, cambiada dirección.

Teyá.—J. V. Recibida. Conformes en lo que indicas.

Coruña.—«Corsario» desde el n.º 2, irán los 30 á J. M.

TIPOGRAFÍA CALLE DE SAN RAFAEL, NÚMERO 27

LA CONQUISTA DEL PAN

Año I • Núm. 3

Barcelona, 1.º Agosto, 1893

Periódico quincenal — Dirección: Poniente, 45, entr.º — Suscripción voluntaria

CONSIDERACIÓN IMPORTANTE

¿A quién pertenecen los campos, los bosques, los montes, las minas, y en general cuanto la tierra contiene en su seno y sostiene sobre su superficie? — A los propietarios y capitalistas.

¿Para quién es la ciencia que, formada con el estudio y la observación de todos los pensadores y observadores del mundo, desde las más remotas edades hasta el presente, se da en las universidades? — Para los que pueden pagar matrículas y no necesitan trabajar para vivir, á lo menos durante el tiempo empleado en la enseñanza; es decir, para los propietarios y capitalistas.

¿Quiénes son los amos de los medios é instrumentos de producción, fábricas, primeras materias, máquinas, dinero, crédito, medios de transporte y de cambio como ferrocarriles, barcos y todo género de vehículos terrestres y marítimos. — Los propietarios capitalistas.

Toda la riqueza natural y social pertenece, pues, á los propietarios y capitalistas.

Si los propietarios y los capitalistas lo acaparan todo, ¿qué queda para nosotros los trabajadores? — Nada; peor todavía, puesto que n a d a, idea absolutamente negativa, representaría aún para nosotros libertad. Tenemos algo, y ese a l g o es grande y poderoso en perjuicio nuestro: tenemos un derecho escrito que vincula la riqueza natural y social en manos de los propietarios y capitalistas y que sanciona nuestro despojo; un mecanismo autoritario que nos oprime por todos lados y desde la cuna al sepulcro; una fuerza pública que nos tiene fija incesantemente la puntería, y por si esto no bastase hay además una legión de curas, sabios, economistas, políticos, literatos y artistas que si no convienen todos en que todo va bien en este mundo, el mejor de los mundos, todos están conformes en que no puede ir de diferente manera, y nos sugieren la aceptación voluntaria de nuestra ruina y de nuestro envilecimiento.

El mundo, pues, está dividido en privilegiados y desheredados.

Eso es una injusticia, pero hay que reconocerlo, tiene su razón de ser: la sociedad no es producto de un plan sobrenatural trazado por un creador para encajar en él á sus criaturas, sino que es obra humana, hija de la ignorancia de las primeras edades y reformada después sucesivamente en vista de nuevas necesidades y del respeto que siempre inspiraron los privilegios establecidos; todo presidido, autorizado y legitimado por la fuerza.

La debilidad de los parias, de los ilotas, de los esclavos, de los siervos y los proletarios, manifestada por una pasividad constante y amenizada únicamente por dolorosas quejas, fué estéril siempre.

La fuerza puede, la debilidad sucumbe.

Trabajadores despojados y tiranizados: sucumbís porque sois débiles.

Vuestros opresores y explotadores triunfan porque disponen de la fuerza.

Sed fuertes y triunfaréis.

La debilidad es vuestro delito, y, por tanto, por vuestra debilidad sois también reponsables de vuestros sufrimientos.

Fortalecéos por la instrucción, por la solidaridad, por lo que mejor os asegure el triunfo, y, después de alcanzar la dicha de participar como os corresponde del patrimonio universal, las generaciones futuras os serán deudoras de su felicidad.

De lo contrario vuestro sufrimiento es irremediable.

Si es un crimen decir la verdad, entonces soy un criminal. Si es una villanía el apreciar más las vidas y el bienestar de los seres humanos que la propiedad inanimada, entonces yo soy un villano. Si es traición el denunciar, despreciar y combatir el sistema que sujeta á los trabajadores, permitiendo sean robados por los holgazanes y los explotadores, entonces soy un traidor.

JACK

LAS DOS ANARQUÍAS

Tal como define la palabra Anarquía el diccionario de la real academia; tal como la definen y entienden los filósofos todos de la burguesía, la Anarquía es para ellos el caos, la nada, la destrucción de lo creado, la desaparición del orden... y es naturalísimo, á nuestro modo de ver, que así la definan y entiendan ellos, que, por su filosofía teológica, del caos salió este mundo que habitamos; que, creyentes en sus dogmas, á la nada debemos volver; que, admitiendo un Creador y admitir su obra como buena, ir en contra, es ir á la destrucción, y que teniendo un dios, sabiduría absoluta, el orden, sólo en él existe... Nada extraño es, pues, que así definido hayan la Anarquía esta aspiración hacia el bienestar que sentimos los hambrientos en todos sentidos.

Viven en mundo aparte, por ellos creado, y todo lo que sea salirse de él, forzosamente ha de ir á parar á la confusión, á esta misma confusión que reina en sus ideas. De ninguna manera podía pedírseles lo que no pueden dar; que comprendieran lo que para ellos y sus doctrinas incomprensible ha de ser.

Pero como no existen dos anarquías, porque la Anarquía es una; como no puede existir el sí y el no, á la vez, porque el uno es negación del otro, y su anarquía, ó la idea que de ella tienen, es el no de nuestro sí, de nuestra Anarquía, resulta evidente que uno de estos dos bandos se equivoca y seguramente no somos nosotros los proletarios, los hambrientos, los ignorantes, los que la definamos mal. Si nuestra Anarquía es la realización de la harmonía en la naturaleza humana, el equilibrio, la igualdad, la justicia y por consiguiente, la verdad que se desprende de la ciencia, única que nos ha enseñado á ser anarquistas, y si todo eso que sintetiza la palabra Anarquía no lo hallamos en el campo burgués, ¿quién será el que la define mal? ¿ellos que no quieren ser anarquistas ó los que nos honramos en serlo? Si nosotros fuéramos al caos, como ellos pretenden, ¿por qué llamarnos entonces enemigos? ¿Acaso no estaríamos acordes con ellos y con sus doctrinas de principio y fin? Si hemos salido de la nada, como pretenden, y á la nada hemos de volver y á la nada pretenden que vamos, ¿por qué se atemorizan, pues? ¿No están aún bastante probados lo absurdo de sus doctrinas? ¿la ciencia no destruye una á una todas sus afirmaciones? ¿Por qué este prurito de achacarnos á nosotros, los anarquistas, precisamente todo lo que ellos en sus filosofías sostienen, y continuar, á pesar de ello, empeñados en ver contrarios en cada uno de nosotros? Si al caos vamos, estamos con vosotros y entonces no somos enemigos, y si esto último somos, no vamos al caos y entonces nuestra definición de la Anarquía resulta un absurdo y, por consiguiente, os engañáis. Allá vosotros. Importanos poco lo que de nosotros penséis. Hijos del error, errores pensáis, errores practicáis, errores sustentáis con vuestros fusiles y errores nos achacáis... gracias. Pero nosotros de sobra sabemos que ni de vuestros credos, ni de vosotros mismos, nada bueno puede esperarse y que si empeñados estáis en vivir en un mundo aparte, libres sois, hasta que la realidad os aplaste y os aplastará sin duda; cuando la ola de la verdad avance y sepulte en el fondo del olvido secular, vuestros privilegios, vuestros sabios y vuestro dinero.

Nosotros, reconociendo el error en que nos habíais sumido para mejor explotarnos, nos apartamos valientemente de vuestra senda y, ni vamos á la destrucción... sí; nos engañábamos; vamos á la destrucción de vuestro mundo aparte y sobre él implantar la Anarquía, esta Anarquía que no habéis sabido definir, ni comprender, que tanto os asusta y ofusca el cerebro hasta el punto de no saber leer.

Leed, leed nuestra prensa, leed nuestros libros, no los arrojéis soberbia y desdeñosamente, y aprended á definir lo que entonces comprenderéis, si vuestro orgullo os lo permite.

Los que sufren, escriben la historia del presente, escribirán la del porvenir. Los satisfechos, escriben la del pasado.

C. CAFFIERO

LA MORAL ES RELATIVA

El Robo — El Suicidio
El Crimen — La Prostitución

Nosotros, los anarquistas, tenemos esta audacia: discutimos el robo. Los espíritus débiles se horrorizarán; pero los tiempos no son propicios á la pasividad del ánimo. Atravesamos un periodo de despiadada crítica á todas las preocupaciones; un periodo de libre examen más grandioso aún que el que constituyó la Reforma.

Por lo demás, la tesis del derecho al robo ha sido tratada antes por el émulo ruso de Zola en una célebre novela titulada Delito y Castigo.

A la teoría del robo por el robo, no podemos adherirnos. Quien roba por robar, esto es, por enriquecerse, es el burgués: quien roba á un pobre, es un miserable; quien roba por no morirse de hambre, se defiende, como el agredido hiere ó mata por salvar la vida. El ladronzuelo al por menor es una pobre víctima, pero el padre que roba para llevar un bocado de pan á sus hijos que lo esperan atormentados por el hambre, es un hombre entero, es un hombre de corazón; y el nihilista ó el revolucionario que roba por la causa, es un heroe.

Notemos, sin embargo, que, en este último caso, lo que constituye la moral de hecho, lo que nosotros admiramos, no es el robo en sí mismo, sino el sacrificio, la abnegación, la audacia sublime del que arrostra, por un fin noble y elevado, no sólo la prisión y la muerte, sino hasta el deshonor que acompaña al robo en la opinión pública. Así también, admiramos en el regicida, en el rebelde, en el que lucha por una idea, no al homicida, no al soldado, que contra su voluntad va á la guerra, sino al heroe que da la vida por un principio.

El robo en sí mismo, no es una acción meritoria; y menos aún puede ser el medio para resolver la cuestión social. La expropiación debe ser colectiva, no individual: siempre se han cometido robos y no por eso aquélla se ha resuelto; el robo no niega la propiedad individual; antes por el contrario, la agranda, la afirma y la continúa. A la pregunta de ¿qué cosa es la propiedad? responderemos: un robo. Y á la de ¿qué es el robo? la apropiación individual. No se destruye la propiedad por medio del robo, sino con la abolición de la propiedad individual.

Hay que convenir, sin embargo, que el robo en la mayor parte de los casos es una reacción hacia el privilegio de la riqueza, y que á eso tiende siempre, excepto cuando es hijo de una revolución consciente.

El mismo razonamiento que hemos hecho respeto al robo, es aplicable á otras acciones humanas.

El suicidio no es en sí mismo ni moral ni inmoral.

Entre el banquero que se mata y el nihilista que se hace matar por no caer en manos de la policía, hay un abismo moral. Otro tanto puede decirse de la prostitución: la mujer que se prostituye por el interés — como en los matrimonios de conveniencia — es una señora... según la moral burguesa. La mujer que se entrega por amor, no se prostituye: la joven que se vende para vivir, es una víctima; la madre que se prostituye para dar de comer á sus hijos, es una mártir. Y fué una heroína entre las heroínas, Judit, la mujer que se prostituyó para salvar á un pueblo de la esclavitud.

En suma, la moral no está en el hecho, sino en el hombre; en el motivo que determina la acción, en las circunstancias en que se encuentra el autor. Y no debe juzgarse el acto aislado, sino el conjunto de la conducta moral del hombre. Dejemos al Código la vieja moral rígida, dogmática, absoluta. La verdadera moral es relativa.

S. Merlino

EL CAPITAL

La bellaquería de muchos sabios de doublé nos atribuye con sobrada frecuencia un sentido del capital que, á juzgar por lo que ellos dicen, pretendemos nosotros nada menos que la destrucción completa de ese necesario elemento de trabajo.

Cuando decimos capital, designamos genéricamente á la clase capitalista ó bien al capital propiamente dicho, considerado como riqueza monopolizada. Lo que nosotros afirmamos es casi lo opuesto de lo que ellos nos atribuyen: es precisamente la liberación del capital, es la donación gratuita á todo el mundo de lo que hoy monopolizan unos cuantos, sustrayéndolo al uso general.

Pero ¿qué es el capital? Para nosotros, capital, es riqueza acumulada por el trabajo humano sumada á la riqueza natural que el humano trabajo hace reproductiva. El capital constituye, según esto, la base natural de toda labor, así como la reserva necesaria de esta labor misma. La tierra, el agua, el aire, las minas, etc., son los componentes de la riqueza natural, y en este concepto, sin capital, no puede haber trabajo. Las máquinas, los útiles industriales y agrícolas, las vías de comunicación, etc., son los elementos de que se forma la riqueza social, y en este sentido, sin trabajo, no hay capital. Se suponen necesariamente el uno al otro, como la relación de causa á efecto. Es evidente, pues, que sin capital, es decir, sin los elementos naturales de la riqueza, no hay trabajo posible y que el resultado de este trabajo es forzosamente la formación de un remanente, reserva ó fondo común, que es lo que se llama riqueza ó capital social.

En cuanto al primer modo de ser del capital, conocidas son nuestras opiniones. El monopolio de la tierra, del agua, del aire, de las minas, es una usurpación y una injusticia, y por eso sostenemos que dichos elementos naturales deben estar á disposición de todos, sin trabas ni impedimento alguno.

Respecto al segundo modo de ser del capital, pensamos igualmente que, siendo resultado del trabajo acumulado de todos los hombres, debe constituir el fondo de reserva común del cual todos libremente extraigan cuanto les sea necesario para producir nuevos productos por sí ó asociados con otros. El monopolio en este segundo caso implica, como en el primero, la usurpación y la injusticia. En virtud de este doble monopolio se sustrae al uso general la riqueza de que todos deben disponer para regular y asegurar su existencia y de esta sustracción nace la clase capitalista al lado de la clase desheredada. Esta clase de capitalistas se fomenta y crece por el mayor desenvolvimiento diario del monopolio. Sin ella, afirman aquellos sabios antes citados, que no es posible el trabajo, como si su no existencia implicara la no existencia del capital. Esto es un sofisma. Es verdad que sin capital no hay trabajo, porque la fuerza muscular es para el hombre mismo su capital. Pero sí puede haber trabajo sin capitalistas, porque si éstos desaparecieran, siempre permanecería en pie lo que ellos monopolizan, la riqueza natural que no puede ser destruída y la riqueza producida que ellos no podrían hacer desaparecer consigo. Luego, lo que sería realmente destruído es el monopolio del capital, no el capital mismo. Luego, la consecuencia obligada sería la liberación del capital y la extensión de su uso á todos los humanos. Luego, lo que nosotros significamos con la palabra capital no es su destrucción sino su generalización.

Cuando afirmamos que la harmonía entre el capital y el trabajo es imposible, lo que decimos es que toda inteligencia entre los monopolizadores del capital y los desposeídos es completamente absurda. Nosotros proclamamos la subordinación del capital al trabajo porque para que éste sea fructífero y beneficioso es preciso que disponga de aquél libremente. En esta relación del trabajo y el capital, el uno como fuerza reproductiva y como elemento capaz de hacerse productivo el otro, el elemento capitalista, el elemento monopolio, es una perturbación que subvierte las leyes económicas convirtiendo al productor en esclavo del instrumento ó útil de producción.

Pero según los partidarios del monopolio, hay una tercera clase de capital, que es el capital moneda, y esta la negamos nosotros de todo en todo, porque es una riqueza artificial, ficticia, derivada del artificio y de la ficción social de que arranca la injusticia del monopolio y de la acumulación. La moneda ó el papel-moneda no es un elemento de trabajo, no es una fuerza reproductiva; es, por el contrario, una nueva perturbación en la relaciones económicas del capital y el trabajo. La naturaleza de la moneda ó del papel-moneda se caracteriza por su facilidad en ser acumulada y monopolizada. Por eso resulta naturalmente del monopolio capitalista, porque para hacer más cómodo y fácil el monopolio era necesario convertir la riqueza natural y la riqueza producida en un medio de cambio ligero, manejable fácilmente y fácilmente acumulable. Cómo se realiza este misterio, como el que posee mucho dinero, aunque no posea ni un palmo de tierra, ni el más primitivo instrumentro de trabajo, se convierte en una fuerza económica de primer orden, todo el mundo lo sabe. No es capitalista el obrero que dispone de una cierta cantidad de fuerza muscular; no es capitalista el campesino que trabaja cuotidianamente su pedazo de tierra; no es capitalista el que pone en ejercicio sus actividades cerebrales para poder vivir; pero sí es capitalista el que tiene una caja bien repleta de monedas y billetes ó goza de crédito ilimitado en los bancos del país ó extranjeros. Y en este caso sí somos enemigos del capital y del capitalista, porque uno y otro son completamente innecesarios además de ser perjudiciales á la marcha harmónica de la vida social. Sin dinero y sin papel-moneda, aún cuando haya ó hubiera de ser necesario un elemento de cambio, es posible el trabajo,

porque éste no necesita para nada la más insignificante moneda; lo que necesita son tierras, minas, fábricas, máquinas, etcétera, elementos, en fin, con que producir y desenvolverse. Suprimid todo el dinero del mundo y mientras existan aquellos elementos de producción, el trabajo se realizará libremente. Invertid los términos y el trabajo no será ya posible.

Los que no quieran entendernos todavía dirán que somos suicidas, pues pretendemos destruir aquello que es primeramente indispensable al trabajo. Pero los obreros, la clase libre de prejuicios económicos, precisamente porque esos prejuicios son los acicates de su esclavitud, comprenderán qué lo que sostenemos es precisamente lo contrario; es que ese llamado capital, la riqueza social juntamente, deje de ser monopolizado y pase al dominio libre de todo el mundo; es que desaparezca el capitalista que monopoliza y surja el trabajador que utilice directamente los elementos de producción.

En este cambio ó alteración del pretendido orden social sólo puede padecer la clase capitalista, no el capital. Los que acusan á los obreros de que tratan de destruir el capital ó son necios ó son malvados. Lo que los obreros quieren, y con ellos nosotros, es la desaparición del capitalista, del parásito que engorda explotando al que trabaja, y, por consecuencia, del libre acceso para todo el mundo al suelo, al aire, al agua, á la mina, á la máquina, al taller, al capital, en fin. Lo que quieren no es la destrucción, sino la universalización del capital.

TRES LACAYOS

Uno, portero de una fábrica y armado con una carabina; otro, vestido con el uniforme de cabo de policías... el tercero saldrá después.

— ¿Hay alguien sospechoso, portero, alrededor de la fábrica?

— Nadie he visto. Aunque, llevando la carabina, venga quien quiera.

— ¿Y qué piden los trabajadores declarados en huelga?

— Mal contentos, como siempre. Quieren que se les aumente el precio de la mano de obra, por no sé qué cosa. ¡Tontos, más que tontos! El amo es de los buenos que haya en el mundo y tiene con ellos tantas consideraciones que, por lo mismo, te pasa lo que le pasa.

— ¿Tendrá miedo de algo el amo, cuando ha pedido le enviaran cuatro parejas?

— No creo tenga miedo, pero como esta mañana ha de venir una comisión de los huelguistas, por lo que pudiera ocurrir estáis aquí.

— Yo no sé como esa gente se deja engañar por cuatro zaragateros y que continuamente promuevan huelgas y demás cuestiones. El pobre siempre será pobre. Al fin y á la postre, ¿qué logran?

— Que el amo los despida y algunos de ellos vayan á la cárcel...

— Buenas, señores.

— ¿Que se le ofrece á V.?

— Soy periodista. Quisiera enterarme de si ha ocurrido novedad desde ayer tarde, para ilustrar al público.

— ¿Referente á la huelga?

— Sí.

— Ayer, ya tarde, un grupo de huelguistas rondaba la fábrica, diciendo querían ver al amo, y dijeron volverían hoy. Pero no tenga cuidado; mi buen rifle tiene doce tiros y está aquí la policía.

— ¿Se encuentra en este momento en su despacho el dueño de la fábrica?

— Sí.

— Dígale hay un señor periodista que le agradecería infinitamente, si no fuera molestia, tener el gusto de recibir noticias sobre el estado de la huelga.

— Aguarde, pues. (Entra; vuelve.) Mi amo está ocupado ahora, pero hame dicho no deseuide V. de decir en el diario que mañana se abrirá la fábrica con personal nuevo, ya que los otros han querido menospreciar la consideración que siempre él había guardado con ellos.

— Perfectamente bien. Diga V. al señor dueño de la fábrica que tenga completa confianza en nuestro diario republicano y que sabré advertir á las autoridades para que hagan respetar el sacrosanto derecho á la libertad del trabajo. Le dejo mi tarjeta.

. . . . . .

— La conciencia:

— No basta, trabajadores, despreciar á esos miserables lacayos como se merecen, — ¡hay que inculcarles la dignidad á puntapiés!

APUNTES

Está próximo á abrirse en esta ciudad un Círculo Obrero de Estudios Sociales. Los compañeros que lo forman están animados de muy buena voluntad.

Deseámosles constancia, porque la emancipación de los trabajadores ganará en ello.

Hace ya cuatro ó cinco semanas que en la prensa de nuestros amos se lee, ora en un diario, ora en otro, que la Diputación provincial de Barcelona ha nombrado una comisión obrera para ir á Chicago á estudiar lo que haya de notable en la Exposición.

No hemos podido averiguar fijamente quienes son esos obreros que forman dicha comisión, pero sí podemos asegurar, por lo que de siempre sabemos, que de obrero los tales tendrán muy poco y de vividores mucho.

Y conste que si los fulanos van allí como obreros, no van como representantes de la clase obrera, pues há tiempo que los trabajadores no queremos ni tenemos representantes.

Quien, si acaso, representa el espíritu de los explotados y oprimidos son nuestros hermanos de Jerez, que por querer pan y justicia están en presidio, y otros y otros que se pudren en cárceles y mazmorras.

Pero esos que van á Chicago... En fin, todo el mundo les conoce.

Horta es una población cercana á Barcelona. En la tal población tienen nuestros burgueses hermosas torres de verano y allí van á solazarse señoritos y señoritas, papás, burguesotas y demás.

En un jardín de una de esas torres, el sábado último un pobre mendigo entró, ya anochecido, para descansar un rato. El dueño de la finca vió al pobre, coje un fusil y lo dispara, hiriéndole gravemente, dando al mismo tiempo voces de ladrones.

Bien, ¿y qué? dirán nuestros lectores.

Que el muerto fué enterrado y el burgués que mató al pobre mendigo seguramente tendrá otro cartucho en el fusil.

Puede el baile continuar, hasta que la danza general.

Con sentimiento dice un periódico defensor de la santa propiedad:

«Continúan los ataques á la propiedad en el Panadés. Durante la noche del pasado 9, han sido incendiados siete montones de gavillas en una viña propia de D. José Cols, en el término de San Sadurní de Noya.

En otra viña del mismo propietario y sita en el término de Subirats también se ha puesto fuego á las gavillas.

Las de D. Rafael Mir y Deás, depositadas todas en una era de trillar junto al pueblo de Gelida, han sido asimismo pasto de las llamas, á pesar de haber acudido á apagarlas el vecindario.»

¡Qué le hemos de hacer!

Por lo que copiamos de una carta de Sevilla que publicó nuestro querido compañero El Productor, verán los lectores que eso de los derechos individuales y la música celestial es una misma cosa.

Dice la carta:

«Desde el día 28 del pasado han sido reducidos á prisión trece individuos que sepamos, pues todos sufren cinco días, cuando menos, de incomunicación; además, varios que no conocemos, tan sólo por llevar la barba.

Entre los presos se hallan Durán, Navarro, Sanpablo, Cansino y el que suscribe. Se ha incoado proceso y amenaza ser larga nuestra prisión.

Lo peor de todo es que habiendo estallado un petardo, como veréis por la prensa, y después de estar todos presos, han sido hallados otros, siempre con mecha apagada, ó colocados en un cajón de basura, lo que demuestra claramente la intención con que han sido puestos, que no es otra que agravar nuestra causa, lo cual no puede ser obra de ningún anarquista.

Todos han declarado ser ardientes defensores de los principios que informan la redención de los oprimidos, y dispuestos estamos á sufrir por la más justa de las causas; pero sentiremos se nos haga responsables de actos que no hemos cometido, que es lo que se vislumbra con el hallazgo de tanto petardo, y con la mecha apagada, creyendo que somos víctimas de un complot, pero jesuíta.

Cuando se nos prendió fuímos conducidos al cuartel de la benemérita, y allí se nos maltrató á golpes é insultos sin la menor consideración. Así se ganan las cruces y ascensos.

Dad publicación á la presente, deseando su reproducción en los demás periódicos de la región, y recibid un abrazo de los que os desean salud y R. S.—MIGUEL RUBIO.»

Deseamos la libertad de los compañeros detenidos y otra cosa más deseamos.

Que llegue el día de la justicia popular.

Otro de los buenos compañeros, Juan Demora Bermúdez, de Campillos, ha dejado de existir. En dicha localidad se efectuó con tan triste motivo una manifestación antireligiosa, al enterrarle.

¡Son tantos los seres queridos que por culpa de la infame sociedad actual la muerte nos arrebata antes de hora!

El martes celebró en Madrid fiesta la caballería.

Si asistieran todas las de la corte, estaría muy concurrida.

¡Sin personal de ese que cuenta la clase!

Si sigue la moda, el año próximo cada calle, callejón, callejuela de la corte tendrá su verbenita particular.

¿De dónde sacará aquella gentuza para tanto jolgorio?

Sin embargo, tiene una ventaja.

La de proporcionar distracción gratis á los dos mil niños que ordinariamente duermen en los escalones de las puertas.

E incitarlos al vicio.

UNIVERSALES

En la adelantada Francia todo progresa, menos lo bueno para la humanidad, y sino que se juzgue por la muestra:

«En París se ha constituído una oficina central de policía secreta formada exclusivamente de mujeres, que prestará servicios tanto para los delitos comunes como para los políticos.»

¡Pobres mujeres! Después de envilecerlas, prostituyéndolas, las encanallan, degradándolas al nivel de policías.

El grupo Humanitas, de Molfetta, Italia, pide á los compañeros de nuestra región le envíen un ejemplar de las publicaciones españolas que traten la cuestión social, ya sean periódicos, folletos, revistas, etc., por lo cual dicho grupo les enviará, como cambio, un ejemplar de las publicaciones italianas que el mismo edita.

La dirección es: Grupo Humanitas, Molfetta, Italia.

Dice un periódico:

«Uno de los anarquistas expulsados recientemente en Berna, es un joven alemán llamado Müller, el cual ha obtenido recientemente en la famosa universidad suiza el doctorado en filosofía.

»Es hombre de gran inteligencia y distinción. Hace poco fundó la Revista de Economía Política Social, en la que colaborán los más ilustres pensadores, varios profesores suizos y alemanes, algunos exdiputados y un concejero federal.»

No les cabe en la mollera de nuestros periodistas que un doctorado en filosofía y letras pueda ser anarquista.

Tan prostituídos están ellos.

De Rusia vienen noticias de muy graves acontecimientos sucedidos en la provincia de los cosacos del Don.

Todos los habitantes del territorio que forma parte de la gran ciudad de Kriviansky se han sublevado contra el gobierno del czar. Como que todos los cosacos de esas provincias son soldados que no se separan jamás de las armas, hace que este movimiento sea mucho más serio que todas las sublevaciones de campesinos. El gobierno se ha conmovido de espanto, y el general Martynev, jefe militar de la provincia, ha lanzado una orden severa diciendo: «que no olviden los habitantes de la provincia de Kriviansky que el gobierno tiene fuerzas disponibles y suficientes para reprimir las resistencias más obstinadas y también para la exterminación completa de los rebeldes.»

Esta vez, — y el hecho está fuera de duda y comentado por la prensa oficial, — los rebeldes, lejos de intimidarse por esa draconiana orden, se han defendido valientemente y han salido victoriosos de la lucha contra un regimiento que tenía de hacerles entrar en razón. El comandante de un batallón, catorce oficiales y un buen número de soldados han sido muertos en una de esas refriegas. Ha sido preciso enviar cuatro regimientos más de infantería. Los cosacos de Novocherkask se han negado á ir á la provincia sublevada y el comandante de los cosacos de Oremberg ha dicho que no respondía de la vida de sus hombres.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Como cambio, hemos recibido varios periódicos obreros, casi todos los anarquistas, algunas revistas, y entre ellas, L'Avenç. De los demás no damos el nombre porque la lista sería un poco larga; á todos agradecemos la atención.

Un tramonto ed un' aurora, título de un libro del compañero Sergio de Cosmo. Es una polémica á una colección de artículos publicados por La Lotta y una extensa y valiente defensa de las ideas anarquistas. Fué secuestrado por el procurador regio.

Prometemos dar á conocer algunos párrafos de este libro y lo recomendamos á los que posean el idioma italiano.

Precio: 2 pesetas. Dirigir los pedidos al grupo Humanitas, Molfetta, Italia.

Justo Vives, episodio dramático-social, por A. Lorenzo, con un prólogo intitulado Literatura obrerista, de J. Llunas, y la Ley y la clase obrera, guía práctica para el ejercicio de los derechos individuales consignados en las leyes de reunión, asociación, imprenta y registro civil.

Tamaño en 8.°; páginas, 256; precio, una peseta.

Puntos de venta: Redacción de La Tramontana, Poniente, 1, 1.° Barcelona. kioskos y sociedades obreras.

Les hommes et les théories de l'Anarchie, por A. Hamon, 10 cénts., en la redacción de La Révolte, rue Mouffetard, 140, París.

Refutación á una tontería que escribió, contra los anarquistas, y con pretensiones científicas, un procurador general de la república francesa.

De la definition du crime, folleto del mismo autor Estudio crítico de las teorías de antropología criminal. Casa editorial, G. Masson, París.

Es un trabajo notable y los compañeros que sepan francés y lo adquieran, no se arrepentirán.

Suscripción voluntaria

LA CONQUISTA DEL PAN

Recaudado en la sociedad de Albañiles, ptas. 3'85—Id. en la de Zapateros, 1'70—Id. en la de Carreteros, 0'60—Id. en la de Lampistas, 1'35—Id. en el Centro Regenerador de S. Martín, 1'55—Id. por los compañeros de Sans, 3'50—Id. en nuestra administración, 2'55—Id. en la de «El Productor», 3'10—Id. en la sociedad de Carpinteros, 1'00—Entre varios, 1'05—Fábregas, 0'50—J. B., 1'00—Vidal, 0'25—Abayá, 0'25—S. 0'50 Manyer y Flaquer, 1'00—Masdeu, 0'25—Ros, 0'25.

ADMINISTRATIVA

Madrid.—M. R., Escribo.

Villanova de Gaya.—Mandamos el periódico.

Villafranca.—Desde el primer número mandamos 13 ejemplares. Contesta si los recibes.

Cartagena.—Penal.—Recibido 1'30 ptas.

Badajoz.—Recibido artículo.

Cartagena.—G. R. M. Recibido 0'70 ptas.

Reus.—J. C. Recibido 1'40 pta.

Algeciras.—G. Berkman. Recibido 2 ptas. Se cambia.

Bilbao.—M. P. Recibida 1 pta. Enviamos el periódico.

Berja.—Varios. Recibido 1'15 ptas.

Bilbao.—M. D. Recibido 0'60 ptas. Se envía el periódico.

Cadiz.—G. F. Recibida 1 pta. Cambiada dirección.

Benaocaz.—Uno del grupo G. D. del P. Recibido 0'15 pta.

Huelva.—J. N. R. Atendida la tuya.

Gijón.—R. F. Recibido 0'50 pta.

Vilasar de Dalt.—J. V. Recibido 1'45 ptas.

Fuentes de Andalucía.—G. «Proudon» irán los 25. Recibido 1 pta.

Valladolid.—S. A. Recibido la tuya y 2 ptas.

Valls.—S. C. Recibido 1'50 pta.

Sabadell.—M. M. Recibido 1'65.

Loja.—Oficios varios, recibido 1 pta.

Madrid.—Varios compañeros 0'80 pta.

La Bisbal.—J. V. Recibido 1 pta.

Reus.—J. M. Nos falta espacio para complacerte.

Madrid.—E. A. Escribo.

Málaga.—R. M. Recibido folleto «Jerez», escribimos.

TIPOGRAFÍA CALLE DE SAN RAFAEL, NÚMERO 27

LA CONQUISTA DEL PAN

Año 1 • Núm. 4

Barcelona, 1.° Septiembre 1893

Periódico quincenal — Dirección: Poniente, 45, entr.° — Suscripción voluntaria

¡ENTENDAMONOS, TRABAJADORES!

Cada día motines; descontento manifiesto é impaciencias en todas partes; los campesinos probando y resistiendo contra los abusos del fisco y de los propietarios; impotencia parlamentaria, á pesar de ciertos entusiasmos fiambre de algunos republicanotes; desconfianza en todo y en todos.

Los burgueses de pocos céntimos, y que realmente son los más de entre la clase, y que todo lo achacan á los malos gobiernos, quisieran un cambio de cosas, pero que no pasara más allá de lo que á sus ambiciones é intereses conviene; los charlatanes políticos que por no caber en los partidos conservadores se llaman otra cosa, como demócratas, progresistas, republicanos, etc., etc., también trabajan en el sentido de cambiar cuanto les impida agarrar un empleo, y creyendo la ocasión propicia nos predican revolución, empero con orden, y derrumbamiento de lo existente con preventiva cautela. Los grandes burgueses y los que disfrutan de la breva del poder tiran y aflojan según las circunstancias, temorosos y confiados á un tiempo.

Es esta la situación presente, igual en la región española que en Europa, en general.

Bastaría un atrevimiento, una actitud enérgica de cualquier camarilla de esos políticos avanzados para que la explosión se produjera.

Pero todos temen. Temen no el principio, sino el fin que pudiera tener su obra. Saben que los trabajadores estamos avisados de tanto desengaño que en lo que va de siglo hemos sufrido y temen que al desencadenarse la tormenta un rayo de buen sentido y criterio revolucionario pueda guiarnos. Recuerdan la lección que el pueblo de París les dió proclamando la C o m m u n e. Vacilan y esperan...

¿Qué esperan? Ni ellos lo saben. Su afán es que los trabajadores les sirviéramos de carne de cañón, de comparsas, yendo al grito de l i b e r t a d á las barricadas, y después de darles nuestra sangre les diéramos nuestros votos, reorganizando de nuevo el Estado. Cambiar de amos.

¡Qué no suceda así, trabajadores!

Hemos dicho y repetido mil veces que no queríamos servir más de carne de cañón y tenemos que afirmarnos en lo mismo. Cuando blandamos un arma que sea por cuenta propia, para conquistar el pan, para exterminar los ladrones, para que en el mundo no haya más pobres ni ricos, para que desaparezca la iniquidad humana, — no para recibir un cruel y seguro desengaño más.

La Revolución no por eso dejará de venir, puesto que la atmósfera de Europa está de ella preñada.

¡Entendámonos, trabajadores!

Unámonos como hermanos que somos; despreocupémonos como hombres que pretenden ser libres; concretemos nuestras aspiraciones; despreciemos á los que de entre nosotros quieran ser jefes ó directores ó pretendientes á algo, en fin, nuevos amos.

Asociémonos para nuestro fin, todos, todos, sin otra distinción que la buena fe, el deseo de implantar la Justicia.

Soñemos una nueva sociedad justa, en la que no sea posible el barbarismo actual; acariciemos la ilusión, que se tornará en realidad no sabemos cuándo, de que día vendrá en que no viviremos tan miserables, unos soterrados en la minas, tísicos en las fábricas, anémicos en el campo, maltratados y robados en todas partes; formémonos buena idea de que desaparecida esta infame sociedad los hombres se tratarán como seres queridos, no al igual que...

Que el dolor humano no sea lo que es hoy; que cada cual sea su rey, su amo, su yo; que no haya más patíbulos, cárceles, ni jueces ni verdugos...

Soñemos, acariciemos, anhelemos todo esto, y al estallar la tormenta pongámoslo en práctica, que este es el destino de la humanidad, del progreso humano, la perfección social por tantos hombres de corazón predicada, la emancipación de los trabajadores.

Para lo demás no. Carne de cañón, nunca.

¡Entendámonos, trabajadores, y todos á trabajar única y exclusivamente por nuestra emancipación total y la de todos!

SOLIDARIDAD

Nada hay más hermoso que la práctica de este principio, pues nos lleva á compartir con nuestros hermanos de infortunio sus desdichas y nuestros pobres recursos. Entre gran numero de obreros se ha hecho ya un hábito esta práctica, no sólo en lo que es apoyo pecuniario sino en una mayor extensión que nos aproxima al acariciado ideal. La mísera vivienda, el lecho duro y no muy confortable, la mesa mal provista, todo se pone á veces á disposición del que por desgracia carece de lo más necesario.

Pero á medida que la guerra social se acentúa, al paso que el abismo de clases se agranda, á tiempo que los términos de la lucha se hacen más y más violentos, aumenta de un modo tal el número de los compañeros lanzados á la miseria y á la desesperación, que cada día es también más y más necesario persistir en la práctica de la solidaridad sustituyendo con la abnegación y el sacrificio la carencia natural de recursos.

El número de los obreros condenados por siempre á forzosa holganza, por la burguesía coaligada, aumenta sin cesar. Todo el que se significa por sus ideas, todo el que descuella en una huelga, todo el que se hace notar por su actividad propagandista ú organizadora, cae bien pronto en el desagrado de los capitalistas y no pasa mucho tiempo sin que el trabajo se le niegue sistemáticamente y en todas partes. Es la pena de muerte lenta, pero segura, impuesta por el soberbio capital á los obreros conscientes y dignos, á los que se sacrifican abiertamente por sus hermanos. ¿Dejarémosles perecer en la miseria? ¿No daremos una lección á la burguesía sosteniendo á estos compañeros de desgracia?

Por otra parte la crisis industrial y agrícola toma aterradoras proporciones y millares de obreros se hallan sin trabajo y sin pan para sí y para los suyos. ¿Abandonaremos á estas víctimas de la usura burguesa, del latrocinio legal, del acaparamiento propietario?

A la vez que este inmenso número de hambrientos por carencia de trabajo, son también muchas las familias arrojadas á la miseria porque falta en la casa el brazo del padre, del hermano ó del hijo, sostén de los suyos. Las cárceles están llenas de trabajadores, los presidios abren sus puertas á los delincuentes comunes para que salgan y á los obreros para que entren y aparte los que en la lucha perecen, una multitud de compañeros no puede posar su planta en ningún país y vá como el judío errante de uno á otro lado siempre hambrienta y haraposa. Una guerra sin cuartel, de exterminio, se nos hace por los gobernantes y por los capitalistas. Pues hagamos lo mismo y al par que tendemos una mano amiga y cariñosa al que emigra, al que encarcelan, al que matan de hambre, peleemos decididamente llenando los huecos que dejan los que caen ó los que se van.

Los momentos son críticos. Se ventila de un modo definitivo el problema de nuestra emancipación para siempre, tan esperada, ó de nuestra esclavitud. Obreros del campo y de la ciudad, cualquiera que sea vuestra opinión, la solidaridad es un deber, la indiferencia un crimen. Luchemos todos sin descanso hasta exterminar á los parásitos que viven de nuestro trabajo. Hagamos comunes nuestras desgracias y prestemos siempre el necesario apoyo á los vencidos, á los sin trabajo, á los perseguidos, á los encarcelados.

El abandono en la desgracia es una infamia. Nosotros que propagamos y practicamos uno y otro día la solidaridad, hagamos un supremo esfuerzo por extenderla y generalizarla dentro de la masa obrera, de tal modo que el interés de cada uno sea el interés de todos y que el pedazo de pan de cada cual se reparta entre cuantos de él carecen. Esta práctica generosa, este bello espectáculo avivará en todos el deseo de emancipación y el espíritu de fraternidad, dando buenos y positivos resultados en la lucha entablada.

Ante el deber de la solidaridad toda diferencia desaparece, todo disgusto es delito, todo apasionamiento es absurdo. Trabajadores: la solidaridad en la lucha es el principio del triunfo. Luchemos solidariamente y venceremos. La solidaridad es nuestro deber, la indiferencia nuestro crimen.—M.

EL PORVENIR DE NUESTROS HIJOS

Sometido al hombre, por infeliz que éste sea, hay un ser mucho más desgraciado todavía: el niño. El niño carece de derechos y depende del capricho de alguien, cariñoso ó cruel. Nadie le ampara contra la insensatez, la indiferencia ó la perversidad de los que son sus amos. ¡Entre los débiles, los niños son los más agobiados de dolores! ¿Quién dará en su favor el grito de libertad?

Invito á los hombres sinceros á que recuerden los primeros años de su infancia.

Los que en la primera edad no han sido desgraciados por su posición, si ésta ha sido desahogada, de seguro han visto padecer á sus pequeños camaradas sufrimientos irremediables, contra los que es inútil toda oposición, porque, ¿qué podrían ellos contra las violencias, las burlas y los cobardes insultos de los mayores? Nada; como no fuera amasar poco á poco en su corazón un mundo de venganza para mortificar á su vez, cuando fueran mayores, á los otros niños.

Por las condiciones mismas que impone la sociedad en que vivimos, por muy cariñosa y atenta que sea la familia, ésta tiene, por fuerza, que hacer sufrir á los pequeñuelos. Por necesidad, el hijo del hambriento tiene que dedicarse desde muy joven á un oficio y convertirse en esclavo de la formidable maquinaria, tejiendo telas ó machacando hierro.

Y no sólo tiene que obedecer y sufrir á directores, contramaestres y trabajadores de inferior categoría, sino que también estar atento á los resortes todos de la maquinaria, cuyos endiablados movimientos tiene que observar para imitarlos.

En nada se pertenece á sí mismo; gesticula por simple mecanismo y la vivacidad que pudiera despertarse en él y ser ráfaga de su inteligencia, se torna en concurso servil para la obra del monstruo movido por el vapor.

En este ambiente llega á mayor edad, cuando la fatiga, la miseria ó la debilidad no ponen prematuro fin á su mermada existencia. Raquítico de cuerpo, con la inteligencia obtusa, sin ideas morales, ¿qué puede esperar? ¿cuáles serán sus alegrías? Sensaciones groseras y brutales que si lo animan por un momento, lo abruman después más y más, entorpecido, incapaz de sustraerse á su esclavitud.

Los legisladores, de vez en cuando, dicen ocuparse en regular el trabajo de los niños en las fábricas, confeccionando leyes protectoras, alabadas con cinismo como maravilla de humanidad, y según las cuales, los patronos no tienen derecho de hacer trabajar á los niños más que once horas al día, y sin privarles del sueño por la noche, á no ser en casos excepcionales. Pero ya se sabe que la excepción se convierte en regla general. Esto es lo mismo que permitir el envenenamiento sólo por pequeñas dosis y el asesinato lento por continuos golpes. ¡Es vuestra compasión esa, nobles legisladores!

Pero admitamos que en adelante el trabajo de los niños en las fábricas quede prohibido. Supongamos también que la familia reciba una pensión del Estado en compensación al pequeño jornal que hubieran de ganar los niños; que se abran las escuelas y que sea completa la educación para todos, pobres y ricos. Mas al presente, en las escuelas, por más que sean laicas, se reemplaza la fórmula religiosa por las fórmulas gramaticales, y las ininteligibles sentencias latinas por otras palabras parecidas, si bien no en latín, no menos obscuras: que el niño se entere ó no, poco importa, con tal que aprenda con arreglo á un formulario de antemano dispuesto. Después de otros absurdos, anticipándole para otras tonterías que luego le enseñan, vienen las reglas de gramática, que repiten sin darse cuenta; más adelante la nomenclatura bárbara que se llama geografía, y, por fin, la relación de los crímenes monárquicos, que se nombra historia.

¿Es posible que el niño, por bien dotado que sea, pueda después desembarazar su cerebro de tantas cuantas cosas sin sentido le han ingerido por fuerza, gracias al trabajo excesivo para él y á la rigurosa disciplina á veces? Por otra parte, ¿no tienen las escuelas esclavitud, horas de encierro, castigo de exhibición vergonzosa?

Si se aspira á formar una generación libre hay que demoler inmediatamente esas prisiones llamadas colegios, escuelas y liceos.

Anarquistas: atendamos al porvenir de nuestros hijos, mas todavía que á nuestro propio mejoramiento. No debemos olvidar que nosotros, desgraciadamente, pertenecemos ya casi más al mundo del pasado que á la sociedad futura. Por nuestra educación, nuestras ideas rancias y preocupaciones que aún nos quedan, somos todavía enemigos de nuestra propia causa. En el cuello conservamos aún las señales de la cadena de la esclavitud.

Procuremos salvar á los niños de la triste educación que nosotros hemos recibido; eduquémosles de nuevo y que desarrollen sus fuerzas físicas y morales, haciendo de ellos hombres como quisiéramos serlo nosotros.

El ideal de una sociedad no olvidemos que siempre se realiza. La sociedad mesócrata de nuestros tiempos, representada en todo por el Estado, ha hecho en materia de educación cuanto pretendía hacer.

Otra cosa: ¿qué hace el Estado con los niños sin familia y de los cuales se encarga? Bien visto está. Los amontona en hospicios, donde mueren casi todos, mal alimentados, desatendidos, sin cariños, y utiliza después algunos pocos en el ejército ó bien como sabuesos en la policía. Hé aquí la obra del Estado, de la que queda plenamente satisfecha la sociedad.

A nosotros toca, cuando llegue la hora, que llegará de seguro, cuando podamos ejecutar nuestros deseos, acometer la grande obra de libertar á los niños de todas las miserias que sufren y de que también hemos sido víctimas.

¡Tomemos la firme resolución de hacer de ellos hombres libres, á pesar que de la libertad tengamos no más que una vaga esperanza!

E. Reclus

QUE SE SEPA

El Santo Oficio está funcionando en Andalucía. En estos tiempos de charlatanería liberal y republicana y de progreso y libertad y demás yerbas, se puede ser ladrón legal, asesino legal, hiena, tigre, abusador de inocentes criaturas, borracho de sangre humana, infame en toda la extensión de la palabra, pero no se puede ser anarquista.

Todo lo más ruin é inmoral lo dispensa la burguesía, porque así es ella, mas tener ideas de justicia, querer el bien de la humanidad, luchar por el progreso humano, mostrarse entero, hombre de corazón, digno, predicando rebeldía contra tanta barbaridad civilizada, todo esto está prohibido y, en consecuencia, castigado: no hay perdón.

Eso que decimos nosotros las muy respetables autoridades de Jerez se encargan de demostrarlo con los siguientes hechos:

« El día 9 de julio los titulados municipales de campo sacaron de la cárcel de Jerez, en que están presos, á cinco de nuestros compañeros, los llevaron á un sitio conveniente y, atados de pies y manos, pusiéronles palillos en las partes genésicas, en la boca, en las orejas, en la nariz y en los dedos de las manos. Brotando sangre todo su cuerpo, los colgaron de un árbol, boca abajo, hasta dos horas, propinándoles en tal situación una tremenda paliza, en cuya operación se rompieron nueve varas y un sable de los que usan dichos municipales. El martirio no fué cosa de un día: se repitió varias noches. La prensa de los ricos está perfectamente enterada de estas infamias y todos callan. Al mismísimo señor director de la cárcel de Jerez pidiéronle los cinco compañeros martirizados un reconocimiento facultativo y les fué denegado... »

Sequemos las lágrimas. Si nuestro corazón de sensible que es tórnase duro y la imaginación fabrica terribles planes de venganza y cada represalia nos es un gozo, ¿quién será el causante de que hayamos perdido todo sentimiento de humanidad? Si mañana aquellos tan infelices como buenos campesinos andaluces alzan la mano y en ella la hoz y asesinan al primer hombre que vestido de burgués se les presente, ¿quién será el asesino?

Que se sepa: la Inquisición funciona en Jerez de la Frontera y los trabajadores de allí son horriblemente martirizados.

»... Pues bien: yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo ó la Anarquía? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre é igual de los instrumentos de trabajo, y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el socialismo. La historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La línea divisoria entre la evolución y la revolución, jamás ha podido ser determinada. Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución; su proceso de desarrollo, la evolución.

»... ¿Creéis, señores, que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se acabará estrangulándonos bárbaramente? ... Sólo me queda añadir: aún en este momento no tengo por qué arrepentirme. »

A. Parsons

VERANEANDO

En los balnearios á la moda y en las playas del Cantábrico los holgazanes derrochan el producto del trabajo.

En los abrasados campos, bajo los rayos de un sol ardiente, legiones de segadores recogen la dorada mies.

Los unos disfrutan de las frescas brisas, sumergen sus cuerpos en las confortantes aguas del mar ó de salutíferos manantiales y se esfuerzan en conservar una vida dedicada al placer.

Los otros sufren sed, se derriten en sudor y no pocos mueren de insolación, y el duro trabajo de hoy se ve agravado con la consideración de que peor será mañana cuando les falta éste ó no puedan trabajar.

Desocupan aquellos los almacenes para satisfacer su gula y su soberbia, mediante el monopolio de la moneda, que, según dicen los economistas, es un signo de cambio y también trabajo acumulado.

Llenan éstos los graneros y aseguran la subsistencia de todo el mundo, recibiendo en pago de tan útil y penoso trabajo una mezquina porción de moneda que no les librará del hambre á corto plazo.

Dejan los unos en pos de sí los olores de las esencias con que disfrazan la hediondez del vicio, los gérmenes de sus enfermedades y, aparte de algún satisfecho con las propinas y con la ganancia, tal vez alguna víctima de su concupiscencia.

Fertilizan los otros con su sudor los campos, con las barbechas dejan la tierra en beneficio descanso para que la madre Naturaleza combine por sus misteriosos procedimientos las sucesivas fuerzas creadoras, y merecen la consideración y respeto debido á todo lo que es esencialmente bueno.

Manejan los unos la baraja, se despluman recíprocamente, fullean si pueden, se refocilan en suntuosos banquetes, hacen excursiones campestres y llegan al colmo de la alegre brutalidad en alguna desenfrenada orgía.

No sueltan los otros la herramienta durante la interminable jornada, llenan su estómago de agua y gazpacho y en medio de la rudeza y de la ignorancia en que vegetan aun tienen un rato que dedicar á la exaltación del ideal, sea, si aun son creyentes, por el misticismo, sea, si han recibido la iniciación revolucionaria, por la consideración de la anarquía y de la revolución social.

Porque esto es positivo:

Mientras los unos hacen gala de cínico escepticismo, consolándose ellas con el famoso *más eres tú*, y profesando ellos el principio *dame pan y llámame tonto*, — los otros, santificados por el trabajo, aunque viven en ignorante inocencia, son la única esperanza de la regeneración humana.

Nada puede esperarse de aquellos corrompidos en lo moral y podridos en lo físico;

Al paso que éstos, sanos de corazón y fuertes físicamente, son como materia primera de la que se ha de confeccionar el tipo del hombre libre de la anarquía.

Porque si, según las teorías darwinistas, los más fuertes y mejor dotados han de prevalecer sobre los débiles, ya pueden prepararse esos burgueses, engendro del histerismo y de la sífilis, que esos otros que tienen fuertes nervios y sangre pura promueven hoy las ideas para mañana emplear la fuerza, y la lucha entre el enclenque sietemesino con el robusto á la par que ilustrado ganan es de previstos resultados.

Cuando los unos, hartos de vicio y de lujuria, vuelvan á sus palacios, y los otros, encorvados por la fatiga, retornen á sus hogares, el que contemple al exprés con elegantes y cómodos vagones de primera clase al cruzarse en la carretera con una caravana de segadores, bien puede decir de los unos: he aquí los de la decadencia que corren rápidamente al abismo; y de los otros: estos productores han de engendrar los anarquistas que convertirán en pretérito la tiranía, el privilegio y la explotación.

La mujer y el hombre son y deben ser unidades equivalentes é iguales para formar la organización anárquica de la sociedad.

L.

* * *

La mujer que sin amor vende su cuerpo y la que sin amor contrae un trato matrimonial, ambas se prostituyen.

La primera se ve obligada por la miseria; la segunda por el egoismo se vende para siempre.

La primera no promete amor y sin embargo no se atreve á renunciarlo; la segunda lo promete por toda su vida.

Por consiguiente, el amor es nuestro pacto social debe ser la única condición que tienda al legítimo enlace de los sexos. Si falta el amor, la voluntad y la libertad se prostituyen.

C. PISACANE

APUNTES

Hemos retrasado, contra nuestra voluntad, la aparición del periódico. Damos promesa de ponernos al corriente, esto es, publicar el correspondiente á la quincena atrasada.

Además, desde el próximo número dejaremos de enviarlo á aquellos compañeros que no nos han contestado ni correspondido á nuestros esfuerzos. Porque entendemos que su silencio significa que ó no reciben el periódico ó que éste no les interesa. Quedan avisados.

Varios compañeros están organizando una función dramática, que se dará en el teatro Lope de Vega, calle de Rosal, (Pueblo Seco), el sábado, 30, del presente Septiembre. Se pondrá en escena el hermoso drama en 5 actos, original del anarquista H. Ibsen, *Un Enemigo del pueblo*, y finido éste un inteligente compañero dará una conferencia sobre arte social.

Otro atractivo tiene la velada: que se dará á beneficio de un folleto, que está en prensa, y el que será una narración de los sucesos de Jerez y las infamias allí cometidas con nuestros hermanos.

Tenemos por cierto que muchos compañeros se apresurarán á adquirir entradas y localidades, que en el próximo número diremos donde se expenderán.

Dos semanas há han salido de la cárcel de esta los compañeros Vaqué, Teresa Claramunt, Vergés, Bernard y Cessana. Mucho es recobrar la libertad, pero mucho más sería abolir la esclavitud que de hecho sufrimos los que estamos *libres*.

Algunas corporaciones, los periodistas de esta ciudad, diputados republicanos y otros semiburgueses y políticos, incluso el ayuntamiento de Villafranca del Panadés, han pedido el indulto de un señor Julià que en consejo de guerra fué condenado, hará unos dos meses, á seis años de presidio por delito de imprenta.

No podemos nosotros asociarnos á la petición, aunque tampoco se nos haría caso. Sí procuraremos que cuanto antes sean innecesarios ejércitos, consejos de guerra y desaparezcan para siempre los delitos de imprenta, las condenas y los presidios.

Y ya que viene al caso recordaremos una cosa á esos señores que piden el indulto: hará próximamente un año que por delito de imprenta, y á fe que era cosa bien baladí, se condenó, aquí, en Barcelona, á 12 años de presidio al compañero Vega y nadie pidió el indulto ni nadie se acuerda de él.

Y está en Valencia, en presidio.

Leed, compañeros, lo que tomamos de un diario local, fecha 3 de agosto:

«Varios pobres que se hallaban durmiendo debajo del puente de la carretera de Alella, en donde desemboca la riera, fueron sorprendidos por la avenida que ocasionó el temporal en la madrugada de ayer.

»La corriente arrastró tres niños, hijos de aquellos pobres, que no pudieron ser salvados.

»Tiene conocimiento el juzgado.»

¡Tiene conocimiento el juzgado! Y bien, ¿qué dirá ó hará el juzgado?

¡Tres niños ahogados por no tener casa ni ellos ni sus padres, cuando tantas hay en el mundo, ese mundo que se llama humanitario, civilizado, y cuya civilización consiste en que millares y millares pasemos la vida trabajando como desesperados, elaborando pan, ropas, casas, de todo, para morir ahogados, cuando tempestad desborda, por no tener albergue ni nosotros ni nuestros pequeñuelos!

¿Eso es humanidad, eso es civilización?

A las obreras sabadellenses que á las cinco de la madrugada tienen que levantarse diariamente para acudir á las fábricas y vivir miserablemente y ser tratadas peor que bestias:

«Brillantísimo resultó el baile de la aristocrática sociedad Círculo Sabadellés. Entre las señoritas que, ricamente ataviadas, mostraban sus encantos y hermosura había las señoritas Lola Sellarés, Ramoncita Soler, Inés Turul, Mercedes Sanmartí, Asunción y Enriqueta Arbat, Antoñita Llonch... y otras que haría esta reseña interminable. Esta

agradable fiesta terminó á avanzadas horas de la madrugada.»

¿Lo veis, trabajadoras? Vosotras tejéis hermosas sedas y telas para que esas muchachas, hijas de sus papás, se vistan de ellas y las luzcan en fiestas y bailes.

En cambio, estad seguras que esas señoritas os aborrecen de todo corazón, y, cuando os declaráis en huelga ó pretendéis algo de justicia, lo menos que piden á sus papás es que la guardia civil os disperse á culatazos, porque ellas, ¡pobrecitas! tienen miedo.

Motivado por el odio de clases, continúa el incendio iluminando la comarca del Panadés:

«Ha ocurrido un incendio en un bosque de pinos y encinas de más de 80 hectáreas, sito en el término municipal de Ordal y Subirachs, propiedad de don Marcos Mir. Se encontraron tres pedazos de mecha de algodón con varias cerillas colocadas á trechos en los tres sitios por donde prendió el fuego. Se relaciona el hecho con la cuestión de los *rabassaires*.»

Notamos que á ese burgués Mir no le salen los negocios. ¡Paciencia! No hay efecto sin causa.

En San Sebastián ha habido tiros y muertos y presos y pánico. Aunque total, nada.

Y era de esperar. Entre burgueses anda el juego.

Que los trabajadores sepan distinguir cuáles son sus intereses y cuáles los de los que los incitan á que sirvan de comparsas.

Alerta, trabajadores. Por nuestra emancipación todo.

UNIVERSALES

Los *ciudadanos* franceses, con motivo de las últimas elecciones, han demostrado que ya están cansados de ser gobernados, puesto que casi la mitad de los electores se han abstenido de votar á los futuros panamistas. Sin embargo, como la *patria* no puede quedar desamparada, han salido los diputados necesarios para protegerla.

Ahora lo que falta es que los protegidos rehusen tan generoso ofrecimiento de la manera más expresiva: á puntapiés.

Un grupo de socialistas de Marsella ha publicado una protesta contra el congreso de Zurich, de la cual extractamos el siguiente párrafo:

«El grupo del partido obrero Blancarde-Chartreux protesta enérgicamente contra la expulsión de los socialistas revolucionarios independientes del congreso de Zurich, puesto que esta medida no es debida más que á la ambición de los que sólo miran la satisfacción personal y la de sus intereses particulares en perjuicio del interés general y de la transformación social.»

Hora es ya de que los socialistas de buena fe se den cuenta de que los jefes «siempre obran en perjuicio del interés general y sólo miran su satisfacción personal y la de sus intereses particulares» y que adopten el método anarquista, esto es, arreglarse sin jefes, y así aprenderán á ser hombres libres.

Movidos por el maquiavelismo burgués, los trabajadores franceses, no todos, de Aigues-mortes y alguna otra localidad fronteriza á Italia, han promovido tumultos y organizado persecuciones contra otros trabajadores italianos.

¡Qué triste espectáculo, hermanos! ¡Con qué fruición gozaría la burguesía!

Por lo que nuestra voz valga, diremos: el enemigo común de los que vivimos de nuestro trabajo es el burgués y sus satélites.

Los pobres de todos los países debemos ser amigos; lo contrario es forjarnos cadenas, estupidez.

En Italia se está desencadenando una verdadera tempestad de procesos contra los anarquistas. La prensa de nuestras ideas cada día sufre nuevas denuncias.

A pesar de todo, los compañeros italianos tienen ánimo y empujan, como es de deber.

Los socialistas revolucionarios de Alemania llamados los *jóvenes* se han declarado anarquistas.

En su declaración en *Der Socialist* dicen que no quieren servir de pedestal para los Liebneckt, Bebel y compañía explotadora de la candidez del pueblo, y que si la Revolución Social ha de ser promovida por esos políticos de oficio ya puede dormir tranquila la burguesía, que tiene su imperio asegurado por la eternidad.

Conformes y predicho.

En Inglaterra los mineros de casi todos los distritos están declarados en huelga, sosteniendo titánica lucha. El número de los mismos dicen asciende 250,000. Piden un pequeño aumento en los salarios, y como la resistencia de los burgueses dura ya un tanto la miseria de los huelguistas es horrible.

Esto unido á que el gobierno inglés, como provocación, ha mandado allí mucha caballería y otra fuerza armada, nos hace esperar alguna noticia de sensación, por más que no faltarán entre los pobres mineros esa peste de *leaders*, diputados obreros y otros charlatanes, predicando calma, moderación, sensatez.

Saludamos á los luchan y más si se portan como dignos.

En Rusia no ha mucho parece se descubrió una conspiración organizada contra la vida del czar. Muchos de los oficiales del regimiento de Preobrajeuski han sido arrestados, habiéndose suicidado cinco. En los sótanos del palacio de Gatschina encontróse una bomba con la mecha á punto de encender.

Hé aquí á lo que está expuesto un tirano: á morir reventado. Seguramente que peor muerte nos toca á los trabajadores: la de la tisis.

El 16 del presente mes se inaugurará en Chicago una conferencia internacional anarquista, en la que debese tratar de ponernos de acuerdo los socialista-anarquistas, dentro lo que cada de posible, para la acción común en la lucha del presente.

Es evidente que del movimiento obrero de nuestros días resultará la revolución social, pero séanos permitido decir que dudamos se afiance la victoria de ésta si nosotros no somos el alma de ese movimiento.

Suscripción voluntaria

LA CONQUISTA DEL PAN

Recaudado en la sociedad de albañiles, ptas. 3'00—Id. en la de Zapateros, 2'30—Id. en la de Carreteros, 0'60—Id. en el Centro Regenerador de S. Martín, 1'25—Id. en el taller de Ciervo, 0'30—Id. por los compañeros de Sans, 2'50—Id. por varios compañeros de la F. de J. S., 3'50—Id. en nuestra administración, 1'30—Id. en la de «El Productor», 1'35—Entre varios, Gracia, 2'10—Varios, Sabadell, 1'35—Varios, Villanueva y Geltrú, 0'80—Gisbert, 1'00—F. Riera, 0'25—Llauradó, 0'50—Ramos, 1'00—Nebot, 0'30—Un panadero, 0'25.

ADMINISTRATIVA

Málaga.—A. de P. A. Recibido 0'65 pta. Van los 50 ejemp.
Manlleu.—P. C. Recibido, 0'75 pta. Hacemos lo que dices.
Italia=Biella.—P. L. Va el periódico.
Suisse=Geneve.—M. N. Recibidos 0'25 pta. Va el periódico.
Reus.—J. M. Recibido artículo.
Tafalla.—V. G. Recibidos 0'75 pta. Va el periódico.
Igualada—V. J. Recibida 1 pta. Cambiada dirección.
Sanjuan las Fonts.—Sec. Papeleros. Recibidas 3 ptas.
Mataró.—P. F. Recibidos 0'50 pta. Mandamos el periódico.
Madrid.—M. R. Hecho lo que dices en las dos tuyas. Escribo.
Orán.—J. G. Recibidas 4'75 ptas. hecho aumento. Escribí.
Tarifa.—J. S. Cambiada dirección.
Gaucín.—R. M. Recibido. En nuestro poder la carta de C., fué un olvido.
Vilasar de Mar.—B. P. Recibida 1'50 pta. Hecho aumento.
Cadiz.—G. F. Hemos escrito.
La Línea.—M. T. Recibida 1'25 pta.
Jerez.—J. A. Recibidas 3 ptas. Hecho aumento.
Palamós.—R. M. Mandamos el paquete.
Ferrol.—S. F. Van los ejemplares que pides.
Aznalcollar.—E. V. Recibida 1 pta.
Granada.—J. de D. F. Recibidas 2 ptas.
Algeciras.—G. Berkman. Recibida 1'20 pta.
Sanfernando.—A. F. Recibidas 2 ptas. Van los n.os que pides.
Zafra.—F. C. Recibida 1 pta. Hacemos lo que indicas.
Sabadell.—M. M. Reciba 1'95 pta.
Calonge.—J. P. R. Recibidas 3'07 pta.

TIPOGRAFÍA CALLE DE SAN RAFAEL, NÚMERO 27

LA CONQUISTA DEL PAN

Año 1 • Núm. 5

Barcelona, 15 Septiembre 1893

Periódico quincenal — Dirección: Poniente, 45, entr.° — Suscripción voluntaria

¿SUMAMOS Ó RESTAMOS?

Problema fácil de enunciar, pero difícil de resolver, dadas las condiciones sociales á que tenemos que ajustar todos los actos de nuestra vida.

¿Sumamos ó restamos? Hé aquí condensados en pocas palabras los dos caminos que debemos ó podemos seguir.

Sumar. Esto es atraer, cohesionar, unir en lazo de acción á todos los trabajadores; hacer comprender á las clases menos instruidas del proletariado, que sólo mediante la cohesión de fuerzas, mediante la unión de todas las voluntades aunadas, sólo contando con los esfuerzos mancomunados de todos los explotados podremos llegar á la cima de nuestras aspiraciones.

Todo lo que no sea esto, todo lo que no sea sumar es contraproducente á nuestro fin.

¿Sumamos ó restamos?

Existen aún grandes masas, colectividades obreras (y conste que no hablamos en el sentido económico que se puede dar á la palabra colectividad); existen, decimos, comarcas agrícolas enteras que casi desconocen lo que son nuestros ideales. Existen obreros no sumados á ningún grupo ni asociación que, debido á su estado de ignorancia invencible, siguen dando su apoyo material y moral á los partidos políticos, sus naturales enemigos. Pues bien, hé aquí nuestra principal misión. Despreocupar, asociándoles, á los que viven en esas comarcas; descorrer ó romper el velo que cubre los ojos de esos obreros. Decirles lo perjudicial que es para ellos la política. Sin ambajes ni flores retóricas, llamando al pan, pan, y al vino, vino; demostrarles la incompatibilidad de intereses que hay entre ellos y la propiedad; llámense los que la disfrutan absolutistas ó constitucionales, republicanos parlamentarios, federales ó socialistas, ú otra cosa.

De este modo lograremos aunar nuestras actividades, hacerles comprender cuanto tiene de práctico el adagio de la unión hace la fuerza; lograremos demostrar que es absurdo, ilógico y antihumano todo lo que no tienda á establecer esta coesión, dado que sin ella obraremos siempre contra lo estatuído por la naturaleza, cuyos esfuerzos han hecho siempre que la molécula contribuya á la formación del átomo, y éste, por sucesivas revoluciones y evoluciones físico-matemáticas, ha llegado á constituir la agrupación, la masa que, aun cuando sólo fuera por su peso específico, habrá de arrollar cuanto se oponga á su marcha.

¿Sumamos ó restamos?

Ya hemos dicho lo que en nuestro criterio nos ha de conducir á la suma.

¿Y para restar?

Si alguno quiere efectuar esta operación, efectúe lo contrario de lo expuesto y lo logrará. Si quiere hacer la causa de la burguesía, traiga al palenque de la lucha emancipadora miserias y tonterías, palabras sin sentido, teorías de aislamiento, de impotencia, dándoles cierto barniz de científico.

Entonces lograremos que el trabajador, creyendo fecunda su iniciativa aislada, lleve á efecto hechos que tengan resultados contrarios á los que se proponía; lograremos que apasionándose prematuramente por teorías que aún no sabemos si serán realizables en la práctica, combata á los que deben ser sus hermanos en la batalla; lograremos que, subordinando lo principal á lo accesorio, inutilicen cuantos esfuerzos se hagan en pró de nuestra emancipación.

Y por esto, sencillamente preguntamos:

¿Sumamos ó restamos? — S.

Yo necesito vivir y la sociedad me niega este derecho; pues bien, organicemos una nueva sociedad. Las sociedades antiguas empezaron por la violencia; las primeras tribus humanas eran asociaciones armadas. Creemos un nuevo mundo empezando nuevamente la historia; nuestra sociedad de bandidos será mucho más justa que esa vieja y despótica sociedad, en la cual los más nobles corazones están de antemano condenados á muerte.

SCHILLER

¡NO PROTESTEMOS!

En un distrito minero hay agitación; los accionistas especulan, ó con una rebaja en los salarios, ó con un aumento en la jornada, ó con otra cosa.... Los mineros se declaran en huelga. La caballería los acuchilla; corre la sangre de los que siempre sudan; los acuchillados van á cometer una barrabasada...

—¡Alto! Calma, trabajadores. No caigamos en el lazo que la burguesía nos tiende... ¡Protestemos enérgicamente! — dice un diputado obrero socialista.

Los pobres mineros:

—¡Protestamos!...

En grandes fábricas, que mejor son presidios, el burgués roba, insulta, provoca descaradamente. El mayordomo abusa de jóvenes muchachas; la dignidad humana es escupida en unas y otros. Un día un rebelde subleva aquella gente; todos abandonan el trabajo; firme resolución por parte de los que han salido de preferirlo todo antes que volver humillados á la fábrica. Intervienen el cura y el alcalde para que la cuestión se arregle á satisfacción del amo. A culatazos los agentes del orden obligan á los huelguistas á volver al trabajo. De rabia hombres y mujeres blasfeman y lloran; tal vez va á pasar algo...

—¡No, trabajadores! Contra la fuerza bruta nada podemos. Volved á la fábrica. Yo os lo arreglaré en cuanto pueda. Para eso hay jurados mixtos... Interín, protestemos solemnemente, — arenga un representante que se dice trabajador, pero que muy poco ha trabajado.

Los huelguistas, llorando aún:

—¡Protestamos!

Por conveniencia de cuatro tenderos especuladores, se arma un alboroto en un pueblo. Al grito de ¡fuera los consumos! los desarrapados se amotinan; los fielatos son saqueados, quémanse libros y papeles del resguardo, (así quedan aprobadas las cuentas sucias de algunos municipios). Después pedradas á la fuerza pública. Imponente manifestación. El estruendo de una descarga pone en desbandada á los pobres comparsas; dos ó tres muertos, muchos heridos en tierra. Indignación general: el pueblo se arma...

—¡Ciudadanos! Ha corrido sangre humana: caiga el anatema contra ese gobierno que se dice liberal y conculca las leyes de la nación. A tal provocación respondamos con una actitud viril pero pacífica. No hagamos nuevas víctimas. ¡Quedáos cada cual en vuestra casa, que yo, diputado republicano, sabré desde el santuario de las leyes decir á ese gobierno que es un asesino! ¡Protestemos de la ilegalidad cometida, contra el asesinato de este pacífico vecindario! — Discurso de un diputado republicano.

Los desarrapados:

—¡Protestamos!

Y sólo para eso sirven los diputados, díganse como se digan, aunque sean adormideras, que es lo peor de la clase.

¡Cuán triste, trabajadores, es esa farsa indigna!

¡No protestemos ya más, que otra cosa es más lógica!

Cuando un hombre, una mujer ó una criatura muere de hambre, como sucede con frecuencia, cada uno de los que contribuyen á sostener el sistema social bajo el cual aquellos perecen, en medio de la riqueza y de la abundancia, debe considerarse responsable del hecho.

Para todos los males sociales hay remedio, y la humanidad tiene el deber de buscarlo y encontrarlo para este terrible estado de cosas.

THE TRUTH

* * *

El detenerse es retroceder, y cada paso atrás es en sí mismo un principio de muerte: el porvenir solo pertenece al progreso.

E. HACKEL

EL SOCIALISMO

¡El socialismo! ¡qué bello era y á lo que se ha reducido!

Nacido fuera de las especulaciones filosóficas, de los sueños de los utopistas y de las revueltas populares, el socialismo se anunció al mundo como la buena nueva de la era moderna. Era una promesa de civilización superior; era la rebelión contra toda opresión y toda injusticia; era la abolición del odio, de la competencia, de la guerra; el triunfo del amor, de la cooperación, de la paz. Era el advenimiento del bienestar y de la libertad para todos, la realización en lo futuro de aquel Edén que la fantasía del pueblo y de los poetas, llena de ideales é ignorante de la historia, había señalado como origen de la humanidad.

El representaba la dicha humana por excelencia, y elevándose sobre los sentimientos de raza y de patria, sobre los de religión y las preocupaciones de toda escuela filosófica, sobre las de clases y las de casta, unía á todos los hombres y á todas las mujeres en un santo ideal de igualdad y de solidaridad.

No pedía la sustitución de un partido por otro, de una clase por otra clase; no pedía el advenimiento al poder, y al uso de la riqueza, de un nuevo estado social (cuarto estado), sino la abolición de clases, la solidarización de todos los seres humanos en el trabajo y en los goces comunes.

Y entonces, los socialistas, fueron apóstoles y mártires; sentían que en sí mismos llevaban un mundo nuevo, tenían la conciencia de su misión sublime, y esta conciencia los hacía bondadosos y les daba valor y energía.

Ignorantes ó doctos, jóvenes ingenuos ó ancianos curtidos en otras luchas; parte escogida del proletariado ó hijos de la burguesía, en rebelión contra la clase de la cual habían nacido, que consideraban sus privilegios de nacimiento como una deuda que les imponía mayores deberes para la causa de los desheredados, todos tenían fe en el bien y en sí mismos, amaban al pueblo, poseían la ciencia y eran combatientes decididos y temerarios, y valerosos afrontaban la befa y la calumnia, las pequeñas y las grandes persecuciones, la cárcel y el presidio, la miseria y el patíbulo; y aún así marchaban siempre adelante.

Entregados á una lucha á muerte contra todas las instituciones políticas, económicas, religiosas, jurídicas y universitarias del mundo burgués; tropezando con tantos prejuicios; teniendo que resistir á seducciones y amenazas de todas clases, se separaban de los explotadores y mixtificadores del pueblo, tanto por repugnancia natural como por táctica de combate; se separaban, repetimos, en absoluto de todo lo que no era pueblo y los que no luchaban por la emancipación integral del proletariado. Y así formaban un partido valeroso, una escuela fraternal,—estamos por decir una clase distinta de las demás.

Solos contra todos, escribieron en su bandera el lema del que tiene fe en sí mismo y en su propia causa, el lema santo del día del combate: el que no está con nosotros está contra nosotros. Y reunieron á su alrededor á todos los miserables, á todos los oprimidos, á todos los que hacían propia la causa de los desheredados y luchaban por la justicia, por la libertad y por el bienestar general, al par que tenían por enemigos á todos los emperadores, á todos los papas, ministros, polizontes, explotadores, agiotistas, usureros, á todos los representantes de las religiones y á todos los farsantes, fueren de lo que lo fueren.

Entonces no había ni otro socialismo ni otros socialistas.

¿Ocurre hoy lo mismo?

Hoy existe también un socialismo que sólo sirve para engañar al pueblo con vanas promesas, á fin de mantenerlo dócil y convertirlo en escabel de ciertas ambiciones; hoy hay socialistas que se prostituyen en las casas reales y en los parlamentos, que se coaligan con los burgueses, que se postran ante los ministros, que aclaman á un emperador, que se venden á un soldado, que engañan á sus compañeros, que degradan sus ideales, su programa y su conciencia, total para conseguir un voto que valga, y poderse introducir entre la burguesía.

Socialistas todos, hombres sencillos y puros, aquellos en cuyos pechos hierve el santo amor de la humanidad y los alucinados por falsos amigos: haceis inconscientemente la causa de la burguesía. ¿No os avergonzáis viendo vuestra bandera gloriosa arrojada al fango?

¡Oh, no! Esos mercaderes de votos, esos comediantes no son socialistas; son vuestros mayores enemigos y debeis arrojarlos de vuestro lado.

Y vosotros, buenos trabajadores, socialistas verdaderos, volved, tornad á la lucha formidable que suprimirá del mundo propiedad individual y gobierno, miseria y esclavitud.

E. Malatesta

EL RITUAL AUTORITARIO

La tiranía no se sostiene únicamente por la fuerza con que se impone sobre la debilidad, sino también, y acaso principalmente, por el arte con que subyuga á la ignorancia.

Mucho puede la fuerza, pero entregada á sí misma y desdeñando todo género de auxiliares, no tardaría en ser vencida.

Sin los regios ceremoniales practicados en los dorados salones de suntuosos palacios, á pesar de sus ejércitos, la monarquía no hubiera vivido y dominado siglos y siglos; en vez de don Fulano el Prudente, don Mengano el Conquistador ó doña Zutana la Sabia, todo el mundo habría visto un mentecato ó un vicioso, macho ó hembra, dirigido por un zorro vestido con sayal, toga ó casaca. Si el ungido del Señor era aceptado por la masa total de los vasallos, se explica porque simbolizaba el coronamiento de las preocupaciones de todos; como creyentes respetaban en el rey al representante de su dios en la tierra; como patriotas veían en la dinastía la tradición nacional, y en el monarca ó mejor en su nombre, la bandera de la patria.

Hasta el fausto cortesano era para ellos representación de la riqueza colectiva; el hambre, la desnudez y las fatigas callaban ante la contemplación de la magnificencia desplegada en unas bodas reales, en la recepción de una embajada, en un real bautizo ó en cualquiera de las fiestas cortesanas que de cuando en cuando se dan para deslumbrar á la canalla; los diamantes, el oro, las telas preciosas, fruto de la conquista ó del trabajo, representaba á los ojos de la muchedumbre la sangre de los combatientes ó el sudor de los trabajadores, y lo lucían con orgullo en el cuerpo enclenque del soberano, como un papá babieca que se encanta ante la gallardía de un hijo que estrena traje nuevo.

La soberbia del monarca y la vileza de los vasallos, aunque tan discordes, se han sostenido harmónicamente por el efecto causado en la imaginación y en el sentimiento por estas palabras: ¡La Patria! ¡El Trono de Recaredo y de San Fernando! ¡El Ungido de Dios! ¡El Representante de Dios en la tierra! ¡El Padre de su Pueblo! etc., etc.; todo bambolla, peor aún, todo mentira, pero desgraciadamente harto positivo para millones de infelices locos que desconocen la relación natural de causa á efecto y sólo se postran ante lo maravilloso y absurdo.

¿Qué sería de la fe y del dogma sin la alta bóveda de las catedrales, la sonoridad rimbombante del órgano, el humo del incienso, la voz grave de los chantres y el oro de las vestiduras? ¿Quién resiste al influjo de una mitra resplandeciente, de un báculo cuajado de brillantes y de todo el atavío necesario para oficiar de pontifical? ¿Quién no se postra ante un ídolo antiquísimo que además de las riquezas que ostenta, tiene una tradición milagrosa? ¿Quién no se conmueve ante los recuerdos de la infancia mezclados siempre á las ceremonias del culto, la pila en que fué bautizado, la capilla donde se celebra la romería popular, la estatua ante la cual rezaba la madre cuando estuvo enfermo, la que presenció el juramento de la novia antes de ir á ser soldado, etc., etc.? Pues ¿y aquello de la religión de nuestros padres, la verdad evangélica, la caridad cristiana y todo ese conjunto de palabras que constituyen una verdadera música celestial?

Otro tanto sucede con el ceremonial de la justicia: el solemne aparato del tribunal, la afectada majestad de los jueces, la toga, el juramento, el fárrago inextricable de la legislación, el lenguaje especial del interrogatorio, la severidad de la acusación, la elocuencia de la defensa, junto con el poder de disponer de la libertad y de la vida de todos, rodean á la institución justiciera del misterio que pasma y espeluzna á los mentecatos.

En todos los órdenes de imposición hay su ritual y cuando menos su signo; el alcalde de monterilla tiene su vara, el mandarín su bastón con borlas y el rey cetro y corona. El que humilla al ciudadano por la obediencia, le degrada por la imposición de una fe y le despoja del fruto de su trabajo por los impuestos, va siempre provisto de una especie de fetiche ante el cual se descubre con respeto el mismo degradado y despojado.

La charlocracia, ese nuevo producto autoritario que ahora se estila, llamado parlamentarismo, ese gobierno de los audaces, charlatanes y mangancheros, ha buscado en los antiguos rituales ese prestigio que necesitaba para embrutecer y dominar á la multitud, y se ha cobijado en grandes palacios, tiene coche y maceros estirados y serios para su presidente, impunidad para sus individuos, los cuales recíprocamente se llaman «su señoría», y se atribuye la representación nacional cuando de hecho no es más que la reunión de camarillas para desplumar á los cándidos electores.

Siempre, en todas las épocas de la historia y en todos los países del mundo, desde los reyes dioses de la antigüedad hasta los modernos mandarines de elección popular, la auto-

ridad se ha ejercido en nombre de una abstracción falsa y se le ha revestido de formas sugestivas; la autoridad absoluta ha tomado por pretexto la divinidad ó un supuesto derecho divino, la autoridad de los liberales se ha excusado con la libertad, la ley, el bienestar del pueblo, y tanto una como otra se han disfrazado con un hipócrita ritual ó conjunto de ceremonias capaz de hacer comulgar á los babiecas con muelas de molino.

Por eso sacamos en consecuencia que la autoridad es una usurpación del derecho inmanente de cada uno, y el ritual autoritario es un timo en que se presentan con el brillo de los diamantes, los culos de vaso del engaño y de la injusticia.

Los antiguos bandidos de Sierra Morena mandaban y también tenían su ritual. Lo que les diferenciaba de nuestros gobernantes era que el ritual bandidesco no estaba de acuerdo con el gusto de los despojados viajeros; pero en el fondo entre paga y obedece en nombre de Dios, patria, libertad, justicia, y obedece y paga á la vista de un trabuco apuntando al pecho y á la voz de ¡la bolsa ó la vida! no hay diferencia apreciable.

DISCURRIR ES NEGAR

Dicen los deistas: «Dios es infinitamente sabio...» «El hombre está dotado de libre albedrío y puede obrar según las determinaciones de su voluntad libérrima...»

Hé aquí una contradicción palmaria en que seguramente no han reparado los que predican un dios.

Fantasear sobre lo absurdo equivale á crear monstruosidades ridículas sin condición alguna de viabilidad, cuando no á traspasar los umbrales del manicomio.

Si nosotros, racionalistas impenitentes, cayéramos en la tentación de inventar fábulas y patrañas para explotar de cualquier modo la credulidad y la ignorancia, procuraríamos ajustar nuestros quiméricos trapantojos á los precisos moldes de la lógica y en ningún caso nos divorciaríamos de los preceptos de la ciencia, ni de las exigencias del sentido común.

Pero los teólogos proceden de otro modo.

Seducidos por los sabrosos frutos que en el orden moral como en el físico les producen sus ídolos, no vacilan en acumular errores y monstruosidades, que tanto pueden desmentir las leyes naturales más rudimentarias, como oponerse á las más elocuentes manifestaciones de la razón menos exigente.

Y desmentir las leyes naturales vale tanto como desmentirse á sí mismo.

Y oponerse á los mandatos de la razón es renegar de la dignidad humana y despojarse graciosamente del indispensable regulador de todas nuestras acciones.

Pero ¿qué importa? La mayoría de los hombres se contenta con que otros discurran por ellos, y si algún atrevido pensador osara despojar al ídolo de cualquiera de sus brillantes atributos, la muletilla de la fe, el anatema de la excomunión, el fuego eterno y demás patrañas de guardarropía, reducirían al temerario y seguirá la farsa por los siglos de los siglos.

Los dioses se van, sin embargo, como se van tantas otras tantas antiguallas, y á nosotros, anarquistas, toca empuñar la demoledora piqueta, como toca echar los cimientos del portentoso alcázar del mañana.

Ahora discurramos:

Sabiduría infinita, omnisciencia, quiere decir saberlo todo, no ignorar nada; abarcar con penetración sin límites lo pasado y lo futuro, lo conocido y lo ignorado, lo tangible y lo impalpable.

Todavía más: omnisciente es el que todo lo sabe sin la posibilidad de equivocarse ni en el conjunto ni en los detalles, por insignificantes que ellos sean.

Porque pudiendo equivocarse, claro es que no sabe indubitablemente cuanto puede suceder, y en tal caso la sabiduría está limitada por una probabilidad de duda y ya no es infinita.

La teología afirma que dios es infinitamente sabio, que es omnisciente y que no puede equivocarse.

Mas al lado de esta afirmación, añade: «Dios premia al bueno y castiga al malo, porque ha dotado á todos de libertad moral ó libre albedrío para que puedan hacer ó no hacer y sean responsables de sus actos.»

Es evidente que si el hombre no tuviera el absoluto dominio de su voluntad; que si el hombre obrara automáticamente encadenado á un preconcebido fatalismo tan absurdo como el de los musulmanes, todo castigo y todo premio serían injustos.

El cielo y el infierno no tendrían razón de ser.

Quedamos, pues, en que el hombre es responsable de sus actos porque es libre, metafísicamente hablando, porque puede hacer ó no hacer, determinarse ó abstenerse, según á su voluntad le cuadre.

Pero, entonces, ¿dónde está la omnisciencia de Dios?

Si yo, por ejemplo, estoy en absoluta posibilidad de escribir ó no este artículo; si mi voluntad soberana es el único agente necesario para que se ejecute el acto volitivo, ¿qué sabe Dios si voy ó no á escribirlo? Y si Dios antes que el mundo existiera sabía ya que yo había de escribirle ¿dónde está mi libre albedrío para determinarme ó abstenerme, si forzosamente he de dictarle para no desmentir su infinita sabiduría?

¡Ah, embaucadores! ¡Cuán palmaria es vuestra torpeza y cómo abusáis de la ignorancia de las gentes!

Quedaos, teólogos, con la hipótesis que mejor cuadre á vuestros inescrutables fines. El hibridismo más monstruoso siempre estará de manifiesto.

Venidme con argucias y distingos al uso de clérigos atocinados y de beatas histéricas; la razón y el sentido común están conmigo.

Lanzad sobre mí todos los anatemas de que disponéis. Ahí me las den todas; os desprecio, farsantes.

Y vosotros, hombres del mañana, vosotros que os aprestáis á la última titánica lucha; pensad que todos los poderes humanos emanan de la divinidad; sabed que las religiones positivas han sido y siguen siendo el primer yugo del hombre en el orden cronológico como en el sociológico; recordad que si la conciencia no esclaviza al error y la razón no se supedita á la fe, la servidumbre humana es imposible.

Religión é ignorancia; barbarie y servilismo son sinónimos.

No olvidéis al burgués y recordad al cura.—N.

APUNTES

La función que dijimos estaban organizando varios compañeros, á favor de un folleto sobre los sucesos de Jerez y que se dará en el teatro Lope de Vega (Pueblo Seco), no tendrá lugar el sábado 30 del presente mes, sino el sábado 14 del próximo octubre.

En las sociedades y centros obreros de esta ciudad se despachan entradas y localidades para dicha función.

El próximo domingo 24, se inaugurará con una velada sociológica el Círculo obrero de Estudios Sociales, cuyo domicilio es Riereta, 37, 1.º

Dijeron los diarios de la semana anterior, que en Olot se había descubierto una, digamos tremenda, conspiración anarquista, habiendo hallado la guardia civil en el domicilio de varios compañeros, petardos con mecha, pistolas, puñales y papeles comprometedores.

Y después de haberlo leído nos escamamos. Porque lo gracioso del caso fué que los guardias civiles que hicieron el hallazgo, ya sabían de antemano, con todos los pelos y señales, dónde estaban los petardos, los papeles y demás.

No creemos que los compañeros se pusieran de acuerdo con los tricornios, sino que más fácil fuera suponer que éstos hayan querido hacer una jugarreta á aquéllos. Hay misterio manifiesto, y repetimos que quedamos escamados.

Los compañeros que con tal motivo fueron y aún continúan presos son seis.

Recomendamos la solidaridad.

La agitación de los rabassaires en la comarca del Panadés no ha cesado ni cesará, según los indicios que cada día se manifiestan. Al contrario, se extiende.

Por toda satisfacción á las justas pretensiones de aquellos sufridos agricultores la burguesía les ha enviado mucha caballería, guardia civil y mozos de escuadra, quedando, al parecer, convencidos los rabassaires que no hay más razón que la fuerza, y en consecuencia, saben á qué atenerse.

Francamente, preferimos nosotros esa sabia solución que al conflicto ha dado el general Martínez Campos que no otras predicadas por esas gentes que en todo se meten y todo quieren arreglarlo.

Ahora toca á los rabassaires, junto con todos los trabajadores del campo y la ciudad y de todas partes, demostrar á la clase que nos explota y domina que estamos tan convencidos de su argumento, que no lo descuidaremos.

Buena parte de los compañeros toneleros de Vendrell están declarados en huelga. Por experiencia sabemos, en Cataluña por lo menos, que huelga que sostienen los toneleros es triunfo seguro, gracias á la sólida asociación de resistencia que años ha tienen formada.

Con motivo de dicha huelga, los toneleros vendrellenses celebraron la semana anterior una reunión pública, en la que los que pronunciaron dijeron la pura verdad referente á los atropellos que por parte de la guardia civil eran víctimas, y resultando por ello cuatro toneleros presos y procesados.

Muy bien. ¿Diremos otra vez que no hay más razón que la fuerza?

Han sido expulsados del cuerpo de somatenes 28 vecinos del pueblo de San Jaime dels Domenys, recogiéndoseles las armas, por haber hecho causa común con los huelguistas toneleros.

Aplaudimos á los expulsados y á los que lo serán después. Ante todo hay que ser hombres.

En Montblanch se ha restablecido el orden, que solo fué turbado por descargas de la guardia civil.

Por y para conservar la tranquilidad de los ciudadanos han debido ser asesinados cinco pacíficos trabajadores de dicho Montblanch y heridos como una veintena.

El orden es lo primero, y á los muertos se les entierra, porque también tenían que morirse un día ú otro.

Las últimas lluvias han inundado Villacañas, y han perecido ahogadas unas 40 personas. No hay para que decir que todos los muertos son trabajadores, porque los taimados burgueses, á pesar de no trabajar en todo el año, viven en casas confortables y suntuosos palacios y no como los pobres inundados de Villacañas que por todo hogar tienen una cueva sin más luz ni otra ventilación que la que proporciona la chimenea.

¡Qué contraste! ¡Los que todo lo producimos no tener ni pan, ni casa!

Hemos recibido el primer número de un nuevo combatiente comunista-anárquico titulado La Revancha; vive de la solidaridad. Dirección: San Benito, 14, Reus. Deseámosle buena puntería y queda establecido el cambio.

UNIVERSALES

Después de 30 años de sufragio universal, véase cuán felices son los ciudadanos franceses, según los datos de una estadística reciente:

51,000 suicidios causados por la miseria.

92,000 individuos muertos de hambre, sin contar con los que la miseria lenta mata cada día.

80,000 que mueren en la esclavitud del servicio doméstico.

249,000 procesos penales instruídos contra delincuentes pobres.

Y 200,000 prostitutas inscritas.

La suerte que este año, como que en el congreso habrá muchos más diputados socialistas que en los anteriores, todo se arreglará, y los franceses vivirán en el más feliz de los mundos.

En Chicago, en el mismo recinto de la Exposición, han ocurrido serios acontecimientos.

El 30 de agosto una multitud de obreros sin trabajo se reunió delante del monumento de Cristóbal Colón. Los discursos pronunciados fueron de una violencia extraordinaria. Durante el meeting una columna de 500 italianos y eslavos se dirigió á buscar los fusiles que un club obrero tenía de resguardo. En el primer choque fueron rechazados; luego se estableció una lucha encarnizada entre la muchedumbre y la policía. Se desmontaron los rails de un ferrocarril y la gente se defendió á pedradas y con los maderos, y por fin llegó á ser la cosa tan seria que fué preciso una batería de ametralladoras sistema Gatling para restablecer el orden é impedir que la muchedumbre penetrara en la Exposición y la devastara toda.

Buena manera de aplacar el hambre: ¡hacer funcionar las ametralladoras!

En Berlín no se aprobó la conducta del delegado al congreso de Zurich, Timmy. En Londres el «Joint Committee of English socialists» se ha disuelto por no estar conformes con los desaciertos de dicho congreso.

¡Buenos frutos van á sacar los socialistas del tal congreso, tan felices que se las prometían!

En Alemania cada día hay nuevas persecuciones por propagar las ideas anarquistas.

Esta vez les ha tocado el turno á los compañeros Wiese, y Wilzke, habiendo sido condenados á nueve meses de prisión Rentbaer, á seis; Hermann y Grimberg á cuatro meses, y varios otros. Landaver, un expulsado del congreso de Zurich, joven de 21 años y director de Der Sozialist ha sido también detenido.

Como que casi todos tienen familia que mantener piden la solidaridad de los compañeros, lo cual podrá enviarse á Der Sozialist, 91, Alte Jakobstrasse, Hof 3, Treppen, Berlín.

Declamos en el anterior número que dada la actitud de los mineros ingleses declarados en huelga, aguardábamos que el telégrafo nos daría alguna noticia de sensación, de aquellas que alegran de una manera intensa el corazón de los revolucionarios, y no nos engañamos:

«La huelga de los mineros ingleses continúa, presentando un cariz de verdadera lucha, siniestro.—La mina de lord Wacham ha quedado inutilizada, habiéndola los huelguistas asaltado y destruido las obras, puentes, instalaciones eléctricas máquinas y ascensores.

En Frimble ha sido destruído por los mineros un grupo de casitas-modelo donde se albergaban los mineros escoseses que hicieron traición á la huelga. De dichas casas no ha quedado piedra sobre piedra. La tropa es insuficiente para acudir á todas partes; cuando guarda un distrito, los huelguistas destruyen en otro. Lo primero que en todo ataque han hecho los mineros es pegar fuego á todos los registros de administración de las minas, reduciendo á cenizas los libros, purpitres, papeles, etc.

En Waterloo, Watn, Barrow, Watnam, han tenido lugar las mismas escenas. En todas partes se han destruído las máquinas, incendiando los papeles, roto las líneas férreas. En varios puntos las tropas han hecho fuego contra los mineros y estos se han defendido como han podido. Ha sido muerto por la multitud el director de una de las minas.»

Y lo que mejor ha dejado sentado el criterio revolucionario es que los mineros han resueltamente rechazado los discursos de las adormideras y no han querido aceptar de ningún modo la trampa del arbitraje.

Así se lucha, aunque no se venza... Más vale una derrota material que moral.

Suscripción voluntaria

LA CONQUISTA DEL PAN

Recaudado en el Círculo Obrero de Estudios sociales, 1'05 ptas.—Id. en la sociedad de albañiles, 1'75.—Id. en la de carpinteros, para el n.º 4, 2'15.—Id. en la Autónoma de mujeres, 1'00.—Id. de los compañeros de Sans, 1'65—Id. de los compañeros de San Feliu de Llobregat, 0'20.—Id. en el taller de Ciervo, 0'40.—Id. por el compañero Pedralta, 0,75.—Id. por el compañero Matorrell, 0'50.—Llauradó, 1,00.—March, 0'30.—Augé, 0'50.—Negre, 0'20.—Majó, 0'25.—Varios, G. Benevento, 0'85.

ADMINISTRATIVA

Cádiz.—G. F. Recibido 0'50 peseta. Lo de la carta anterior está bien; es que se incluyó en la lista general.

Madrid.—M. O. Va el periódico.

Madrid.—M. R. Hemos escrito.

París.—E. V. Idem.

Reus.—F. C. Recibido 0'74 ptas.

Falset.—J. M. R. Recibido 1'00 pta. Hecho lo que dices.

Gijón.—R. F. Recibido 0'70 ptas., nos enteraremos de lo que nos encargas.

Sevilla.—J. M. Recibida; necesitamos algo que acredite lo que dices.

Sestao.—S. D. Van el periódico y carta.

Cádiz.—F. G. M. Va el periódico. Escribimos.

Zaragoza.—P. B. Va el periódico.

Coruña.—J. M. Recibido 5'50 ptas. Mandamos los ejemplares atrasados que podemos.

Valls, S. Chumd, recibida pta. 1'00.—Zaragoza, N. Domingo, id. 3'00.—Vendrell, P. Catulf, id. 1'00.—Jerez de los Caballeros, C. Guzmán, id. 1'00.—Palamós, B. Masuri, id. 1'50.—En una velada de Palamós, id. 0'50.—Antequera, P. García, id. 1'00.—Medina Sidonia, R. Gil, id. 0'50.—Sabadell, Monsaner, id. 1,20.

TIPOGRAFÍA CALLE DE SAN RAFAEL, NÚMERO 1